

Meladdy Thompson y el ángel que no caía

Shandy Larios



Image not found.

Capítulo 1

MELADDY THOMPSON

Y

EL ÁNGEL QUE NO CAÍA

Para mi familia, la que el destino me regaló

y a la que mi corazón quise abrir.

porque yo no escribo para los demás, escribo para

saciar a mi mente.

ÍNDICE

PRÓLOGO:

El ángel preso.....	6
En el cielo	11
La llave y el sacerdote	22
La tierra de madre naturaleza y padre fauna y Fell Selvatie	31
El dragón rojo	48
La katana embrujada	59
La pirata más grande ¡Listos para embarcar!	
La colina de Zere	57

RESUMEN

BIOGRAFÍA

PRÓLOGO: EL ÁNGEL PRESO

La noche se hacía clara, creando así una pequeña esperanza para Air. Poco podía escuchar y ver, pero todavía podía pensar con claridad. Las cadenas le apretaban allá donde tocasen, y la sangre se había vuelto algo normal para su olfato y vista. Todavía quedaba tiempo antes del eclipse lunar, porque cuanto más oscura se hacía la noche y luna, menos tiempo de vida le quedaba. Necesitaba un plan, no podía dejar que el sacrificio se completase, de lo contrario, no solo ella moriría, sino que los ángeles caídos se saldrían con la suya. Habían contado con la ayuda de Lilith, la putrefacta bruja de las brujas, así que de ellas no se podía fiar. Por lo que sabía, se necesitaba sacrificar a un ángel desangrándolo, y gracias a la oscuridad del eclipse lunar, la sangre te haría inmortal. Satanás, el ángel caído que todo lo comenzó, la quería.

- Parece que el sacrificio se está cumpliendo a la perfección- comentó un novato guardia que acababa de entrar a la celda. Uno que ella jamás había visto, y que seguramente él jamás la había visto a ella. De repente tuvo una idea.

- ¡Insensato, sácame de aquí ahora mismo! ¡Se ha ido! ¡Se ha ido! ¿Es que no lo entiendes? - le gritó ella haciendo ver que había vivido una pelea mortal, en la que visiblemente había perdido.

- ¿De verdad crees que soy tan tonto? ¡Seré un principiante, pero no te soltaré por pena! -dijo el guardia a carcajadas, al escuchar la petición de ésta.

- ¡Estúpido! ¿Es que no tienes ojos en la cara? -le asestó ella convincentemente, llena de dolor- ¡Yo no soy el ángel! ¡No lo soy! ¡Se ha escapado! Yo era la guardiana que la vigilaba, pero no sé cómo, consiguió salir y me metió a mí para hacer ver que era yo!

El chico al principio se rió, pero a cada palabra que ella le decía, menos ganas de reír tenía. De repente comenzó a sudar como una regadera, mirando hacia todos los lados intentando buscar seguramente al ángel.

- ¡Date prisa! ¡Sácame de aquí! ¡Hay que capturarla antes de que se escape y llegué al cielo! -le gritó "desesperadamente" ella.

-Eh-eh... ¡Un momento! Tengo que verificar que eres...

- ¡Pues claro que lo soy novato! El ángel ya debe estar lejos, si llega a quejarse a Dios, estaremos perdidos, y todo habrá sido culpa tuya. Créeme, llevo aquí desde que comenzó todo ¿vale? ¡Ahora sácame!

El chico no sabía qué hacer ¿estaría diciendo la verdad, o no? Realmente parecía de lo más convincente, pero al mismo tiempo si se equivocaba y la prisionera era ésta, lo perdería todo. Y con perderlo todo se refería a su vida. En un ataque de recelo y nervios, decidió ir a preguntar a los demás

que deberían conocer su verdadera identidad y arriesgarse, al tiempo que ésta le obligaba a que no se fuera. Pero por suerte para ella, del arrebató se le cayeron las llaves al suelo, muy cerca. En menos de un segundo se volvió a quedar sola, sin contar al cuervo que la vigilaba; ya no veía, ni escuchaba ni pensaba. Lo único que quería era coger aquella llave del diablo. Estaba colgada en la pared como un lienzo sin importancia, bien clavada en ella. Lo único que podía liberarla de todo aquel sufrimiento, era la pequeña pieza de cobre desgastada, que estaba desafiándola a aproximadamente tres metros de distancia. Intentó alcanzarla con el pie, pero no pudo, pues tenía bajo ella el recipiente dorado atiborrándose de su sangre. Pensó en escurrirse con la ayuda del rojizo líquido que goteaba bajo los grilletes, pero de nada serviría, necesitaba pensar rápido antes de que vinieran y para desgracia suya la identificaran como el ángel. Entonces recordó que a los demonios lo que les mantenía con vida y energía era la sangre. No serviría de mucho, pero era mejor que quedarse allí colgada mirando la llave que la podía liberar a escasos metros de ella, y esperar a que viniesen los ángeles caídos. Con un lento y doloroso movimiento acercó su lengua a la que se suponía que era su mano, porque ya no sabía si era suya o no, y comenzó a lamerla. Era un sabor amargo, parecido al hierro, pero era más agradable tragarlo que verlo caer. Cuando ya pudo mover un poco el cuello, descendió su boca hacia donde goteaba el sangrado, y tragó las gotas que salían de ella. Después se acercó más, chupándose la mano para así cortar la herida. Lo mismo hizo con la otra, solo que sin tanto dolor. Cuando ya repuso fuerzas, metió la punta de cada ala entre los grilletes que la retenían, y con mucho esfuerzo los abrió de un golpe, para así terminar liberada. Jadeó sofocantemente. No se preocupó por los de los pies, pues bajando la parte superior de su cuerpo consiguió obtener al fin la milagrosa llave, y se liberó. Después desparramó por el suelo el recipiente lleno de toda su energía, pero todo aquel milagro se desvaneció cuando escuchó voces procedentes de fuera que se acercaban más y más. La habían pillado. No podía escapar, no había tiempo y estaba agotada. Si la volvían a encerrar, esta vez lo harían con mayor protección. Solo podía hacer una cosa: pedir ayuda para que la liberasen. Con un movimiento rápido creó un sobre celestial y pidió un rescate a toda velocidad. Acto seguido metió la llave en él, y lo ató en el lomo del cuervo que tanto la observaba.

- ¡Pide ayuda a los sacerdotes, por favor! - exclamó ella, justo cuando Satanás, dos guardias que ya antes había visto y el novato entraron a la celda en la que ella se encontraba. Todos la miraron a ella, menos el chico que miraba la cuervo, y Satanás que miraba la sangre en el suelo.

< ¡por favor, escuchadme! > Rezó silenciosamente ella al pájaro, el cuál era su única esperanza.

CAPÍTULO I: EN EL CIELO

- ¡Mi señor! ¡Ha llegado una carta de Air! -exclamó seriamente uno de los mejores guardianes celestiales.

- ¿La han encontrado? ¿Está bien? -preguntó con elegante desesperación un hombre hecho de luz y generosidad, sentado en un decorado trono.

- ¡No mi señor! Tan solo ha llegado la carta, en la que pide ayuda a un sacerdote. Creemos que debió pedirle al cuervo que ha llegado con ella que se la llevara a uno de confianza. Seguramente a nuestro más confiado héroe. Desgraciadamente ha puesto un sello en la llave que había en el interior, de tal manera...

-Que tan solo la puede coger un sacerdote...- murmuró tristemente y lleno de preocupación el deidad superior. Después de pensar un rato, tuvo la conclusión de que necesitaba ayuda- Rey Thompson ya está muy mayor. Es peligroso que un humano mortal tan debilitado vaya al territorio de los ángeles caídos... ¡Fell! ¡Mi más leal guardián celestial! Buscad al valiente creyente y partid en busca de Air, el ángel. -el guardián que había entregado la carta asintió y después hizo una reverencia para indicarle que se iba- Cuento contigo.

Fell Selvatie, uno de los mejores guardianes celestiales, el de más confianza y fuerza. Había conseguido desterrar a millones de centauros y demonios satánicos, y se tomaba su trabajo muy en serio. Su cabello oscuro como el carbón y sus ojos azules como un desorientado mar hacían de él uno de los chicos más deseados por diosas y ángeles. Además de que no iba a ir solo, pues contaba con la ayuda de su amigo, Everlaine, un sabio dragón oriental que lo llevaba allá donde él pidiese: esta vez, al mundo humano, en busca del sacerdote que los salvaría.

CAPÍTULO II: LA LLAVE Y EL SACERDOTE

- ¿Sabes ese momento en el que crees que las horas se hacen más largas y lentas y sientes que incluso podrías morirte ahí mismo, que seguirás allí? -le preguntó un chico a su amigo.

- Sí... -contestó el otro, arrastrando la poca voz que le quedaba, visiblemente cansado por los siete exámenes en los que los profesores se habían puesto de acuerdo en poner.

- No contestes tío, los muertos no hablan. -rió el otro.

- Hermano... tus comentarios dan asco! ¡Dios, ya he tenido suficiente! -se quejó exasperado su compañero. Ambos intercambiaron algunas risotadas, pero más que por divertirse, fue mayoritariamente para captar la atención de la chica de cabello moreno y ondulado que se sentaba a

unos metros de estos. Cada dos palabras, se giraban para ver si ella se reía de sus estupideces, pero nada, tan solo miraba por la ventana como si esperara a que allí mismo acabasen sus días como estudiante y una vez humana. Las chicas de su alrededor la miraban envidiosas, y se reían la gracia entre ellas, exagerándola para que su solitaria compañera se diera cuenta, pero por mucho que gritaran, esta hacía ver que no veía ni escuchaba nada, como si sus existencias no estuvieran presentes, o como si ella fuera la única en habitar aquella clase. Ya casi estaba por terminado el instituto -el bachillerato- y estaban a punto de ir a una etapa mucho más dura; la universidad.

Todos sentían que habían madurado, crecido como personas, como estudiantes, todos menos una persona.

- ¡Oye Meladdy, he oído que hoy cumples años! -comentó a gritos una chica- ¿lo celebrarás con los padres que ya no tienes? -rio, haciendo que todas sus amiguitas por excelencia la siguieran, aplaudiendo y necesitando volver a respirar para no ahogarse. Pero por muy cruel que fuera aquello, no molestaba en lo más mínimo a la misteriosa estudiante que desde secundaria todos ignoraban, mejor dicho, todas. Hasta tal punto que incluso ella ya se había acostumbrado a su invisible existencia en aquel instituto, a levantarse cada día, lavarse la cara y sus sueños, a vestirse y a desayunar cualquier cosa que le pusieran en mesa. Y finalmente, lo peor, tener que asistir a clase, o mejor dicho, a esa clase.

- ¡Se te ha caído! -le dijo un desconocido a la acosadora, al tiempo que se agachaba al suelo para recoger algo. No un desconocido, "ese desconocido", según muchas, según ese rebelde y perfecto cabello pelirrojo, y esos ojos oscuros y mirada afilada. La de Jeiss Morgan.

- Ah-ah sí... ¿el qué! -contestó la chica distraída, con una voz de los más aguda y tonta, como si le costase demasiado hablar ante tanta guapura. El príncipe perfecto según muchas, aun con su aspecto de chico malo, parecía educado y simpático.

- La gracia...- le dijo cortante este, con cara de pocos amigos a la vez que volvía a acomodarse del revés en la silla. Todos se morían de la risa, señalando a la chica boquiabiertos. Pero Jeiss solo se fijó en una risa. En la de ella. En la chica que tenía rostro de humana, de protagonista, de mujer mágica y de cualquier cosa, menos de débil. Esta al tiempo que intentaba reprimirse las ganas de reír, solo podía pensar en una cosa.

El cumpleaños, mejor dicho, su cumpleaños, una celebración la cual Meladdy Thompson odiaba festejar. Posiblemente por el hecho de que no tenía a ningún buen amigo, de esos que se cuentan con cinco dedos, con quien cantar la cancioncita y soplar las velas. Realmente no era su culpa, que todas sus compañeras la envidiaran por su figura, por su perfecto e iluminado liso cabello, o por su inteligente manera de pensar. Ella para

nada se sentía como las demás la idealizaban, segura de sí misma, directa y decisa, perfecta y madura. Pues era todo lo contrario, ella era miedosa, insegura, indecisa y muy prudente con las cosas peligrosas. Odiaba que especialmente ellas la vieran como a una amenaza, y que los chicos intentaran salir siempre con esta. Por ese mismo motivo, cuando sus compañeras la insultaban, la idiotizaban o la amenazaban, ella tan solo se conformaba con hacer ver que no escuchaba, y que no le importaba lo más mínimo. Pero no era cierto, ella lo sentía todo, sentía cada vez que se metían con su familia, con sus creencias o con su solitaria e insociable vida. Cada vez que la llamaban cosas que cualquier persona con un dedo de mente desearía no escuchar, cada vez que la comparaban con cosas demasiado asquerosas, inservibles e inútiles para ella, prefería ir a llorar sola, privada del mundo. Todos la conocían, el papel higiénico sabía la cantidad de agua que podía llegar a extraer de sus lagrimales. La puerta sin pestillo sabía perfectamente la de veces que la chica había tenido que bloquearla con su mochila para que nadie la interrumpiese. Incluso la tapa del inodoro se había moldeado perfectamente a la forma de sus pies, para cuando esta se sentaba encima suyo, escondiendo la cara entre sus rodillas; quizá por eso en gimnasia las sentadillas le salían tan bien. Salió por enésima vez en una semana del lavabo, se aseguró de que nadie la estaba viendo, o al menos de que nadie supiera que estaba allí. La campana del mediodía ya había sonado, cosa que le reventó los tímpanos, cosa que tampoco le preocupó mucho. Pensó que tal vez si les decía a sus padres que se había quedado sorda, podría perderse muchos más infernales días de bachillerato, y con suerte para cuando comenzara la universidad nadie se acordaría de ella. Quería poder ir a estudiar fuera, en algún lugar muy apartado de Backersfield, en algún lugar lejos de California, en algún lugar aislado de la gente podrida; pero sabía que aquello era imposible, negativo e inútil pensamiento que hizo que se fuera a casa lo más deprimida posible. Entró en el edificio pintado de blanco. Se fijó en que su padre había añadido más cuadros a la abarrotada pared, como si esta estuviese bacía, y además todos seguían las mismas pautas. Llegó hasta el pequeño comedor y allí estaba éste, leyendo lo que seguramente debía ser la biblia con unas coles de Bruselas en plato, y otras para ella. Realmente echaba en falta la carne y no entendía porqué en aquellos días, especialmente aquellos tan amargos días que estaba pasando, su padre se había puesto de acuerdo con la cocina en no preparar ningún plato acompañado de carne o pescado, y mucho menos estos como principal a merced de su exagerada creencia hacia Dios y esos días en los que tenía prohibido comer los alimentos que mejor digería su hija. Se acercó a este y le saludó haciendo que su padre se percatase de que estaba allí y dejase de leer.

- ¡Hola cariño! ¿Ya has vuelto del insti? -le preguntó haciendo ver que sabía que ya eran horas de comer y que también sabía que la preciosa hija que había criado tenía un estómago muy impaciente.

- Sí papá ¿podemos comer ya? ¿O es que ahora tienes más ganas de comer papel que de unas pobres coles a las que les están comenzando a salir pelos?

Su padre se rió, ya estaba acostumbrado al insano sentido del humor de su hija, y en parte deseó que fuera así no sólo con él, sino que también con la demás gente de su alrededor, incluida la cínica y despreocupada de su madre. Pero sabía que aquello era imposible, y lo entendía, su niña había pasado por infinidad de cosas por culpa tanto de su exesposa como suya, la influencia de que no quisiese abrirse al mundo y mostrarle lo maravillosa que era ella, eran unos padres egoístas, preocupados más por sus propios intereses que por su hija, y se atrevía a deducir también que esta quería más a su abuelo que a sus progenitores. Maison Thompson había intentado comenzar de cero con Meladdy, sabía que no tenía las mismas características bondadosas y empáticas que Rei Thompson, su padre, pero también sabía que la sanguinaria lengua y los zapatos de piel de cocodrilo de su exmujer no le iban a salvar de que su hija fuera una insocial, y mucho menos de que pudiese amarlos a ellos más que a su propio futuro imaginario. Este se levantó y metió las coles en el microondas para calentarlas, cosa que provocó una insatisfecha sonrisa de su hija quien odiaba las cosas calientes, y más las precocinadas. Pero también sabía que no iba a hacerle pechuga a la plancha por mucho que esta se postrase ante él, así que tan solo tragó saliva cuando vio el plato llegar y con los cubiertos comenzó su comida. Sin saber muy bien porqué, al primer mordisco sintió unas nauseas tremendas y unas ganas de vomitar casi nostálgicas de cuando se pasaba horas en el coche, y lo único que supo hacer en aquella situación fue apartar el plato y decir que no le apetecía para nada.

- ¿Estás segura? No vas a poder comer nada hasta la cena.

Y después recordó que iba estar toda la tarde con su abuelo quien prohibía comer en la iglesia, es decir que hasta la hora de marcharse no iba a poder alimentarse de nada más que de las coles de Bruselas que tenía delante suyo y que desprendían un humo los cuales tan solo se metían por su nariz y le quitaban cada vez más sus ganas de comer.

- No de verdad, estoy bien... ya me lo comeré para cenar - acto seguido se levantó de la mesa y se dirigió hasta su habitación a arreglarse para la visita a su abuelo aquella misma tarde. Pero antes de subir las escaleras Maison llamó su atención para que parase e hiciese caso a lo que este tenía que decirle.

- ¡Espera! Se me había olvidado... -le tocó el hombro para que se voltease, pero predicando la reacción de su hija cuándo este le contase lo que le habían transmitido para ella, prefirió soltarla- verás, tu madre me ha llamado hace unas horas. -y con tan solo escuchar cómo la nombraba y con el miedo que lo hacía, supo que aquello era peligrosamente

importante. Se encogió, expectante - Me ha dicho que te avise de que mañana por la mañana te prepares la bolsa porque por la noche te irás con ella.

- ¿Qué? -Meladdy se quedó atónita ante la noticia ¿Ir con ella? ¿A santo de qué quería ahora que fuera con ella? Cuando ya había dejado claro que estaba mejor con su nueva y perfecta familia, ¿por qué ahora hacía ver que se interesaba por la situación de su hija, si es que se acordaba de que tenía una, y la obligaba a ir con ella sin un previo aviso y menos sin consultárselo? Se dio cuenta de que aquella indignación la había heredado de su madre, y el miedo de su padre, quien la miraba suplicante para no tener que confrontarse con los chillidos, las quejas y los arrebatos de su exmujer cuando esta no conseguía lo que quería.

- Hija mía, dice que te echa de menos, y que quiere también que conozcas a tu padrastro y a tus dos nuevos hermanastros... Verás, su casa es mucho más grande que esta, la comida es más exquisita y podrás coger lo que quieras, sin la obligación de tu padre a que no comas carne ni pescado. Estarás más cómoda, créeme. Ya lo hemos hablado...

- ¿Que ya lo habéis hablado? ¿Cuándo? ¿Cuando yo no estaba? -se quejó la chica. Pero después suspiró y pensó que unas cuantas historias de su abuelo la calmarían, además de que no iba a quedarse allí para toda la vida, y menos si ella quería -Como sea... iré. -Maison se relajó, y eso tan solo molestó más a la pobre chica- pero con una condición: cuando vuelva, quiero una semana libre de asuntos religiosos, de rezar cada noche, de no poder comer lo que yo quiera, y de tener que ir a misa cada domingo, ¿de acuerdo?

Su padre suspiró, pensativo. Miró los preciosos ojos violetas de su hija brillar bajo la tenue luz de la lámpara, la cual había arreglado aún con las quejas de la chica por la deslumbrante iluminación que le dañaba los ojos, pero que este no quiso escuchar a causa de lo poco que veía allí cuando quería leer la biblia.

Subió las escaleras hasta su habitación. Allí, abrió el pequeño armario y cogió una camiseta de rayas, pero al ver lo arrugada que le quedaba se decantó por un peto tejano. Se recogió el largo cabello castaño con una cola de caballo, y volvió a fijarse bien en su aspecto. Aún con su desastroso estilo de pintora inspirada, seguía pareciendo bastante coqueta y a la vez colegiala. Bajó las empinadas escaleras, se despidió de su padre recordándole el trato y caminó decidida a salir de la monótona casa, pero antes de hacerlo se fijó en un cuadro muy peculiar. En él habitaban humanos, recreando el papel de guardianes, y de entre todos, vio a uno,

que le llamó tanto la atención que no pudo apartar la mirada de él, sumergiéndola en un profundo viaje, sin hacer caso a nada. Fue entonces cuando la alarma de su móvil sonó, haciendo que esta se diese cuenta de lo embobada que se había quedado, y regresando al mundo real. Después de una larga caminata, la cual ya se sabía de memoria, entró en la iglesia en busca de su abuelo. Ella a diferencia de este, y de muchos miembros de su familia, no había sido creyente, no lo era, y no lo iba a ser jamás. O eso pensaba.

Su sueño no era transmitir la voz de los dioses a la gente para que fuese feliz, ella quería vivir una vida normal como fotógrafa, casarse con un buen hombre, y tener los hijos que quisiese; fuera de lo aburrido, pero también de lo peligroso. Acababa de cumplir los diecisiete, y su padre le había dicho que fuese a buscar a su abuelo para que le diese su regalo de cumpleaños. Estaba deseando cumplir los dieciocho e irse a vivir con él, la única familia que la quería y trataba como a una hija de verdad.

A los diez, sus padres se divorciaron por puntos de vista diferentes: su padre por no ser ella creyente, y su madre porque en realidad le estaba engañando. Después de dos largos años en escuelas cristianas, Meladdy decidió escaparse de casa e irse a vivir con ella, pero para colmo la pilló con otro hombre con el cual llevaba mucho antes de separarse ellos, y descubrió que esa era otra razón por la que se divorciaron. Desde entonces no volvió a querer saber nada más de ellos ni de Dios.

-¡Abuelo! Abuelo, ¿dónde estás? ¡Abu-?

- Calla niña, que está prohibido gritar en una iglesia... -después de que ella pidiese perdón, su abuelo añadió una mano para que se acercase-
anda entra.

Al seguirle, entró en una pequeña habitación llamada celda en la que su abuelo dormía, y esperó a que él abriera uno de los cajones de la cómoda en busca de su regalo. El hombre comenzó a buscar y a rebuscar dentro del pequeño espacio. Meladdy notó que no lo encontraba, y este salió de la habitación diciéndole que no se moviera, se quedó sola. Por puro instinto y no quedarse allí plantada, fue paseando por la estrecha habitación en busca de algo interesante. Los cuadros inundaban las paredes, todos con pinturas de Dios o de ángeles, incluso uno de Satanás. Había mucha baratija por ahí suelta, pero en parte parecía bastante limpio. Tan solo había una ventana, la cual te mostraba las preciosas vistas que cualquiera querría ver. Quiso probar el lechón en el que reposaba su abuelo, el cual le pareció pequeño y de lo más incómodo para su gusto, y ni siquiera halló un espejo. Había alguna que otra joya, pero nada de valor. Entonces notó algo, una pieza quizá, o un broche. Estaba debajo de la cama en la que se había sentado. Se levantó, destapó las sábanas, para así encontrara un medallón plateado. Lo conocía, era el que se ponía su abuelo para que los "dioses" lo reconocieran como sacerdote,

toda una falacia para ella. Era bisutería simple y barata, nada más, ni siquiera era bonito para la vista. Por pura curiosidad, cogió el medallón y se lo probó, para ver como le quedaba, aunque sin un espejo era difícil verlo, así que solo se pavoneó por el dormitorio haciendo ver que era un sacerdote. Pero justo cuando se lo iba a quitar, se escuchó un misterioso ruido. Siempre había sido una chica de lo más miedosa, así que llamó a su abuelo por si había entrado un ladrón o algo parecido (aunque con tanto trasto, poco podría encontrar). Este no respondió, así que aun sintiendo que algo se acercaba a pasos agigantados, abrió la puerta en busca de él. Pero... tan solo abrirla, entró un objeto con extrema rapidez que se estampó contra su cara, y ella gritando como una loca comenzó a pelear contra el aire sin siquiera mirar que era lo que la atacaba, y a al abrir miedosamente un ojo, vio un sobre. Creyendo estar loca, lo cogió y lo abrió, para encontrar dentro una carta y una llave mugrienta, la cual empezó a brillar desmesuradamente, y se metió en su cuerpo. La chica lo sintió, sintió como una fuerza sobrenatural se adentraba dentro de ella de un solo golpe, haciendo que no se pudiese mover por minutos, con un dolor insoportable en las venas. Cuando ya pudo moverse después de tanto gritar y sollozar, observó con sorpresa y miedo, todo mezclado como una mala cosa, que en el brazo izquierdo (que era donde más le dolía) había un tatuaje de la llave en su piel.

- ¡Abuelo! -gritaba ella muerta de miedo, mientras se frotaba el brazo, esperando sin ningún éxito a que desapareciese- ¡Abuelo, ven corre! ¡Ven rápido! ¡Abuelo, dios mío!

Cuando ya casi se quedó sin aliento, y le escocía el brazo de tanto fregar y rascar, entró al fin el sacerdote alarmado y cerrando la puerta muerto de miedo.

- ¡Addy! ¿Qué ocurre? ¿estás bien? -miró acelerado por toda la habitación- ¿Te han hecho daño esos ángeles?

Ella lo miró con desesperación, al mismo tiempo que sin entender una sola palabra de lo que decía ¿ángeles? Pero enseguida todo dejó de tener el menor sentido cuando su abuelo alzó la vista y dejó de mirarla a ella, y miró hacia la ventana con miedo. Sin querer hacerlo, ella se giró poco a poco, paso a paso, temiéndose lo peor. Y lo fue. Un ojo dorado, del tamaño de una pizarra pequeña, pero grande para ser un órgano, la miraba sin pestañear a través del cristal de la ventana el cual era de la medida de su pupila, su abuelo se dio cuenta enseguida de quien se trataba. Meladdy, muerta de miedo, comenzó a gritar como una posesa cuando sin saber por qué, el hombre abrió las puertas mientras le decía al monstruo que se la llevara.

- ¿Q-Qué...? ¿Qué estás diciendo abuelo...? ¿P-por...? -éste la agarró por el brazo, queriendo llevarla hacia el ojo- ¡No! ¡No por favor! ¡No quiero!

iNoo!

Ella se apartó bruscamente de él, corriendo hacia la puerta mientras las lágrimas le inundaban los ojos, y las ganas de saber si su abuelo tampoco la quería. Pero tan solo abrirla, se encontró con algo peor, millones de criaturas hechas de lo que parecía ser algo tenebroso, envueltas de oscuridad y miedo, la cogieron de los brazos para poder secuestrarla, pero la mano del otro ser entró en la habitación y la agarró para que esta se liberase. Entonces, sin saber muy bien cómo, en el momento que este la tocó, ella sintió que podía confiar en él, y después miró a su abuelo ya entendiendo el motivo de aquello. Fue entonces que cayó en él, cayó en que debía de cogerlo rápido, o sino las horripilantes criaturas se lo llevarían, y se sujetó al lateral de la ventana mientras gritaba:

- ¡Abuelo! ¡Abuelo cógeme la mano! ¡Rápido! ¡Vamos! -le gritaba desesperada ella, pero él se negó- por favor.... ¡Abuelo! ¡Abuelo, dios mío! ¡Abueloo! ¡Nooo! ¡Suéltame!

Ella le suplicó a la bestia que la dejara ir, para coger a su única familia, pero ambos no quisieron.

Lo último que vio antes de romper a llorar fue como se llevaban a su abuelo aquellas oscuras criaturas, y como el dormitorio se envolvía de un abismal color negro en cuestión de segundos. Un silencio sepulcral. Tan solo se escuchaban sus llantos, y su poca esperanza de que estuviese vivo. Fue entonces que se percató de que iba subida al lomo de una especie de dragón.

CAPÍTULO IV:

LA TIERRA DE MADRE NATURALEZA Y PADRE FAUNA

Y FELL SELVATIE

- ¿Será una broma no, Everlaine? -le preguntó el guardián Fell al dragón, este negó con su enorme cabeza -Pero... ¿una niña? ¿enserio? ¿Qué ha pasado con el sacerdote? No me digas que... Que esta cría es quien nos salvará de la destrucción...

Su amigo asintió, y ambos miraron a la chica mortal que estaba durmiendo, con unos ojos hinchados hartos de llorar, y un tatuaje en su brazo izquierdo. Realmente no se lo podían ni se lo querían creer, el hecho

de que la llave que el ángel hechizó con los últimos atisbos de fuerza que le quedaban, para encontrar así al valiente héroe que junto al guardián y al dragón la liberarían, hubiese ido a parar a una humana débil e impotente. Esta se despertó, creyendo que todo había sido una terrible pesadilla, pero cuando vio a un chico con ropajes extraños y el mismo dragón que se la llevó, volvió dolorosamente a la realidad. Ya no tenía miedo, pero todavía le quedaba, y con el restante les preguntó con seguridad:

- ¿Quiénes sois? ¿Qué es todo esto? ¿De verdad se han llevado a mi abuelo esas cosas?

Fell la detuvo para que dejase de preguntar, sorprendido ante la noticia, y ella le explicó lo que le había pasado al sacerdote.

-Ya veo... esto... Me llamo Fell Selvatie, y éste es mi amigo Everlaine. No te preocupes es inofensivo. ¿Estas bien? Debes de haberlo pasado mal. A ver... Como te lo explico -dijo el chico con voz preocupada y triste- Em... Lo que te acaba de ocurrir es que un ángel al pedir ayuda, hechizó la llave que podía liberarla, e hizo que buscase a un sacerdote con poderes ¿sabes hacer algo, no? ¿magia? ¿alquimia? ¿curación?

Ella iba negando a cada pregunta que él le formulaba. Este miró al suelo, visiblemente preocupado; estaban perdidos.

-No me digas que... ¡Que... ¡Es decir... Vale, voy a explicar lo que ha "podido" pasar. Cogiste el medallón de tu abuelo, el cual es el verdadero sacerdote al que tanto admiramos, te lo probaste, y la llave te reconoció como él. A causa de esto ahora la llevas en tu brazo izquierdo. ¡Y si no me equivoco, el mundo y la vida de un ángel dependen de ti! -dijo en un tono entre sarcástico y burlón.

Dio en el clavo. Meladdy se asustó, no por ser la pieza clave para salvar al mundo de la destrucción, sino por la cara con la que él la estaba mirando, y como podía ver las ganas que tenía este de arrancarle la garganta. Tartamudeando pidió perdón, y el guardián desesperado pensó en algo.

-Los que se han llevado a tu abuelo eran ángeles caídos, deben de creer que él tiene la llave, y seguramente cuando sepan que no es así... -la miró, y ella cabizbaja no dijo nada- Estarás contenta... Si no lo hubieras cogido, todo esto no hubiera pasado, y ahora él estaría con nosotros y no tú, una chica inútil y débil. Ahora mismo estamos en el mundo de madre fauna y padre tierra, cerca de aquí hay un convento de curanderos, quizás ellos sean capaces de sacarte la llave de ahí... ¡Vamos!

Sin decir nada más, Fell se levantó y se montó en el dragón sin siquiera percatarse en ella. Y ésta a regañadientes, se subió también en Everlaine. En menos de un segundo, éste echó a volar a una velocidad inalcanzable

para los humanos, en busca de ayuda. Ella no quiso decir nada, tampoco podía. Su abuelo iba a morir por su culpa, y para colmo aquel chico no es que le fuera a dar el pésame. Echó un vistazo al sitio en el que estaba, un lugar lleno de árboles puestos ordenadamente en tierra fértil. Era precioso, e increíblemente natural. Se fijó en el verde de las hojas, tan sanas que hasta parecían irreales. Irrealmente preciosas.

-Son hojas curanderas. Lo que en vuestro mundo es la medicina, en éste es la naturaleza. Todo lo originario de la tierra o de los árboles puede curarte. Si untas perifló con esas hojas, puede curarte las heridas.

-¿Periflo? -preguntó dubitativa, al ser la primera vez que lo oía.

-Es un polvo medicinal muy peligroso que puede dejarte ciego si tiene contacto con los ojos. Por eso tan solo lo tienen limitadas personas.

Meladdy se quedó con la boca abierta ante las palabras del chico. Se fijó en él; el viento que venía hacia ellos hacía que su oscuro y despeinado pero a la vez refinado cabello descendiese. El sol se reflejaba en sus perdidos y azules ojos, y tenía un aspecto muy intimidante pero a la vez atractivo.

Siento haberte hablado así...- se disculpó el chico, en voz baja, pero a la vez avergonzado- Sé que ahora mismo no debes estar entendiendo nada, y yo lo único que he hecho es reprendértelo todo a ti...-la chica se quedó muda, sin poder apartar los ojos de él, que estaba sonrojado- A ver... Cómo te lo explico para que puedas entender bien la existencia de todo esto... Eh... Mira: Hace mucho tiempo, cuando la tierra no existía siquiera, un poderoso e importante Dios, creó nuestro mundo; el mundo Olimpo. En él, habitaban cantidad de criaturas especiales y superiores, cuyo único trabajo era hacer de ese un lugar mejor. Hasta que uno de ellos se rebeló y opuso ante Dios, cosa que hizo que se convirtiera en un "diablo", y ángel caído: Satanás. Desgraciadamente, algunos acabaron cayendo y aparecieron cada vez más y más traidores, cosa que hizo la creación del inframundo, donde las almas de los pecadores viven. A causa de aquello, tuvieron que cerrar aquel infierno proclamándolo mundo o el otro lado, para que no pudieran entrar y salir tan fácilmente. Pero consiguieron crear un ente capaz de atravesar las fronteras, la diferencia es que aquel animal sólo les servía a ellos: Cerbero, mascota de Hades. Aún así, por el nacimiento de un nuevo mundo, también nació un nuevo dragón, capaz de entrar al inframundo sin la ayuda del can. Tanto buenos y malos, malos y buenos necesitaban un punto medio, alguien capaz de albergar tanto bondad como maldad: los humanos. Estos fueron creados para seguir, adorar y apoyar a Dios desde otro mundo, hasta que tuvieron contacto con KA, la encarnación de Satanás en serpiente. Con esto nació un nuevo mundo y dragón, el mundo humano y el dragón humano. De estos, nacieron personajes peculiares, no corrientes, también llamados como brujas, magos o curanderos, saliendo así otro mundo: el mundo de Raffar,

lugar donde vivirían estas criaturas, junto con otras, los mutantes. Y por último pero no menos importante, el mundo de oro, creado para solo ser habitado por seleccionados, muy importantes y genios seres. Y así, ángeles, ayudantes y portadores de almas sanas e hijos de Dios, guardianes, servidores de diversas deidades, dragones, únicos que podían trasladarse a otros mundos, mensajeros, comunicadores del estado del mundo, divinidades, encargados de escuchar peticiones de sus seguidores, quienes se ocuparon de ayudar y formar todos estos mundos y dioses, poseedores de innatos poderes, todos servidores de una sola existencia: El Dios Supremo.

A la humana le daba vueltas la cabeza, sin entender con total certeza la creación de los mundos, o de los humanos más bien.

Perdona... Es que me explico muy mal...- balbuceó el guardián ruborizado y un poco avergonzado ante su forma de explicar las cosas.

¡No! ¡No es eso! No eres tú, más bien soy yo que se me da muy mal entender cualquier cosa, de pequeña me costó un montón saber que dos y dos eran cuatro.

El chico se rio, cuando lo hacía cerraba un poco los ojos, y coloreaba sus mejillas de rojo, algo que lo hacía de lo más adorable, pensó ella, pero esta enseguida sacudió la cabeza para olvidar aquel estúpido pensamiento. < ino="" pienses="" en="" eso,="" tonta,="" que="" hace="" nada="" te="" ha="" insultado!="">> se dijo a sí misma, aún con el recuerdo de su disculpa y de su atractiva cara en la mente.

¡Cuidado! -gritó Fell, asustando así a Meladdy y a Everlaine, y un segundo después, una flecha pasó rozándolos, y el dragón dio a la vuelta hacia la dirección contraria. Los estaban atacando. El guardián sacó una espada enorme a la vez que le decía a la chica que se escondiese detrás suyo, e hizo un rápido gesto para despejar la cegadora niebla, y así ver a sus atacantes. Ángeles caídos, Meladdy reconoció enseguida a las criaturas y, entrando en pánico, se tapó los oídos y se agachó. Lo único que pudo ver fue como disparaban a Everlaine y éste caía vencido al suelo. Fell le dijo que se escondiese, pues si moría, la llave desaparecería. Lo demás fue borroso para ella. El chico era impresionantemente fuerte, aun siendo docenas de ángeles, él se las apañaba muy bien. Saltando por encima de sus cabezas, hirió a una cantidad asombrosa de ellos, y esquivó casi todos los ataques, utilizando también algunas artes marciales y hechizos de guardián. Meladdy no sabía qué hacer, solo podía mirar como Fell les salvaba la vida, y haciéndola a ella inservible. Pero entonces pasó algo que le abrió los ojos, un ángel le echó algo encima, o al menos lo intentó, pues éste lo esquivó tirándose al suelo y dándole una patada a la mano que retenía lo que quiso echarle, cayéndole así en los ojos.

- ¡Ahhh! ¡No veo nada! ¿Qué hago? -gritó al torpe atacante.

Antes de atacar, cogían perfiló de su bota e intentaban cegar a su enemigo, si alguien se daba cuenta de lo que llevaban, al robarles la bolsita tan fácil de coger, y después de ver que no les afectaba lo que les estaba echando, ellos tendrían tiempo de atraparla. En resumen, que los polvos eran de mentira para despistar. Y bien que la atraparon, dejándola casi calva, agarraron el castaño cabello que tenía y tiraron de él, haciendo que ésta cayera al suelo. Miró a su alrededor, habían cogido a Fell y Everlaine estaba gravemente herido, su plan era curarlo con el perfiló, pero había fallado. Volvió a fijarse en él, que la miraba lleno de odio < iuna="" chica="" inútil="" y="" débil="">. Recordó las palabras con las que se dirigió a ella, con pena y resentimiento. Si no hacía algo... ¡Tal y como él dijo sí que sería una inútil y débil! Necesitaba pensar en algo para quitarse a los ángeles de encima y además poder salvar al dragón. (Aunque en realidad estaba muerta de miedo)

Le soltaron el cabello y le cogieron del brazo izquierdo, tirándola para que se levantara. Ésta tuvo otra idea, no tan buena como la principal, pero que con suerte serviría. Se levantó del suelo, y antes de que el que la agarraba con mucha fuerza, la necesaria para llevar a cabo su plan, reaccionase, ésta saltó de espaldas sin miedo hacia el suelo, tumbando así al ángel y cogiéndole con rapidez el perfiló envuelto en un pañuelo que había metido en la bota. Todos intentaron retenerla, pero Fell que pudo liberarse, cortó en dos al que más se le acercó, y dañando así a los de alrededor. Meladdy corrió como no había corrido en años, esquivando árboles sin para hasta llegar al dragón, que ni siquiera sabía como había llegado hasta él. Cogió todas las hojas verdes que pudo, y poniendo el polvo encima, que raramente se pegó a lo verde, curó ligeramente las heridas de su amigo. No sanaron del todo, pero al menos podría llevarlos lejos de aquel caos. Cuando ya estuvo mejor, Meladdy volvió donde se estaba llevando a cabo la batalla y presenció como el guardián celestial, pese a las heridas que se le estaban formando, seguía luchando como si nada. Se fijó en que había un ángel escondido detrás de él, con la ayuda de un grueso árbol, y con perfiló en la mano, arreglando seguramente lo que su anterior compañero hizo mal y dispuesto a dejar ciego a Fell, pero esta vez con unos buenos resultados. Sin pensárselo dos veces, ella se acercó por detrás de la criatura y le echó en los ojos lo que le quedaba de aquellos cegadores polvos, echando a perder el plan de éste. Nunca había dejado a nadie ciego, y mucho menos a propósito, pero si así salvaba la vida de sus compañeros, y el orgullo de su abuelo, no le importaban las consecuencias. Otro se acercó a ella para agarrarla, pero de un movimiento ingenioso y hábil, hizo ver que tenía más perfiló y se lo echó en los ojos, logrando así que éste se protegiese, cuando en realidad le

había echado aquellos polvos de mentira que le robó al ángel. Al final habían servido de algo.

iReücs Lessuatos! -gritó otro ser repugnante de ellos al coger y tirar tierra, creando así una cegadora niebla como la del principio. En décimas de segundo Meladdy se tapó los ojos, creyendo que quizá se quedaría ciega. Pero alguien la envolvió para protegerla, Fell, pues las criaturas caídas querían capturarla. Éste recibió todos los ataques y golpes mortales, sangrando así por todas partes, y su protegida sintió que debía hacer algo, o si no él moriría. El que los cegó no lo hizo con perifloro, sino con tierra, puede que por sus poderes mágicos, o lo que fuese... < ¿magia?="" ¿alquimia?="" ¿curación?="">>. Todo aquello existía en aquellos mundos. Fell le preguntó si tenía poderes, su abuelo tenía (aunque ella desconocía aquello, hasta ahora), es posible que por el linaje su padre también, y si ellos tenían, ella también debería. Ese plan podría ser el más arriesgado y a la vez tonto de todos los que había pensado, pero tenía que intentarlo al menos. Se agachó y cogió dos puñados de tierra, uno por si las moscas, y se estrujó el cerebro intentando recordar el conjuro...

¿Cacs Leterion? ¿Letarion?

iRacs Letarion! – gritó ella tirando al suelo la tierra que retenía en un mano, e intentando imitar el conjuro que desgraciadamente no hizo efecto.

Todos los ángeles comenzaron a partirse de la risa como unos posesos al ver su desastroso intento. Esta apretó los dientes con fuerza y miró al guardián, como esperando que le dijese como era el hechizo; no obstante este negó nervioso.

- ¡Es reucs lesuattos! ¡Dios mío que tonta! -gritó acallando los gritos de risa a su alrededor, posiblemente el más tonto de todos. Este recibió incontables golpes e insultos ante su enorme boca, y antes de que se percataran de ellos, Meladdy alzó el brazo con el otro puñado de tierra en la mano y lo lanzó en dirección al suelo al tiempo que gritaba:

- ¡Reucs Lesuattos!

En cuestión de segundos, todo se volvió blanco y laberíntico para todos, menos para ella. Al parecer quién lanzaba el hechizo, era el único que veía, y seguramente los demás le debían seguir. La humana cogió al guardián de la mano, escuchando como todos la maldecían y ordenaban buscarla, y juntos salieron de allí. No sin que antes un ángel le cogiese del cabello por enésima vez para atraparla, y Fell hizo un gesto para coger su espada. Pero en esta ocasión fue el dragón quien la salvó, pues quemó al

esperpento con su fuego, y subió al lomo a los dos heridos.

Meladdy la humana ahora alquimista estaba agotada, y tenía el pelo casi quemado.

Fell el guardián celestial estaba destrozado.

Everlaine el dragón oriental estaba gravemente herido.

Y todos pensaron que si con el ataque de unos cuantos ángeles ya estaban medio muertos, en cuanto entrasen en el territorio de Satanás morirían al primer pestañeo. Necesitaban a más gente.

- ¿Estás bien? -le preguntó Fell a Meladdy, como si fuese ella la que había recibido todos aquellos ataques y golpes mortales, cuando era él el que más preocupaba. Pero ella se resignó a asentir. Estaba muerta de miedo, y no le salían las palabras de la boca, lo único en lo que pensaba y que amenazaba con quedarse en su mente para siempre era el recuerdo de aquellas tenebrosas criaturas llevándose a su abuelo, después cogiéndola a ella y sonriéndole con aquella sucia sonrisa e intentando abalanzarse para matarla. Su corazón latía peligrosamente acelerado, y su cuerpo estaba tan paralizado que daba miedo, no sabía siquiera como podía haber hecho todo aquello. Volvió a fijarse en Fell por tercera vez; la primera él ni siquiera la miró, la segunda lo hizo con un odio mortal, y la tercera, esta, lo hacía con una adorable preocupación y ternura. Tenía la cara llena de rajadas, cortes, arañados y lesiones, todas hechas por la peligrosa magia negra de los ángeles caídos, y todo su cuerpo sangraba visiblemente. Estaba acabado, y todo para protegerla a ella. Sabía que en parte era por la llave, pero también se alegró y se sintió bien, de que al menos le importara a alguien aunque fuese un poquito. Bueno a su brazo izquierdo mejor dicho. Rio suavemente, sintiendo un dolor por todo el cuerpo al hacerlo.

-Tienes agallas chica... -le dijo él un poco avergonzado y sonrojado. Ella se sorprendió ante las palabras del guardián, pues hacía escasos minutos éste había insinuado que era una inútil y una débil, y ahora la estaba elogiando. -gracias.

Sonrió como una quinceañera enamorada de su primer amor.

CAPÍTULO V:

EL DRAGÓN ROJO

Está muy malherido, me sorprende que os haya podido traer hasta aquí - comentó un hombre de vestimenta y maquillaje colorido y muy llamativo el cual era un dragón humano, al ver el estado de Everlaine.

¿Se pondrá bien? -preguntó Fell muy preocupado. El hombre le miró, este era parte de un convento de dragones humanos. Había dos tipos de raza: los que se transformaban y los que no; los que lo hacían eran los humanos capaces de convertirse en dragones, pues poseían sangre de este, y los que ya eran dragones de por sí eran los que servían a los seres superiores, especialmente a los guardianes celestiales. Este era el caso de Everlaine.

Eso creo muchacho, pero me temo que pese al veneno de la flecha le será imposible volver a volar nunca más -todos, el dragón oriental, Meladdy y Fell se alarmaron mucho por el estado de su pobre amigo -Lo mejor sería que fueseis en busca de otro dragón de los vuestros... Antes había un convento de curanderos, se fue en dirección al este, seguramente que ellos podrán traeros uno sin que tengáis que volver al cielo por su conexión con Dios o algo así...

Se notaba en su forma de hablar que no era nada experto en aquel tema, pero que tampoco le interesaba mucho. El chico miró a su compañero, y se fijó en sus heridas, las cuales se iban cerrando muy lentamente por el efecto del perfiló, Fell había sido curado al igual que su compañera, pero realmente ya no le dolía nada, después de ver aquellas lesiones ya no.

-Está bien -hizo una larga pausa, sin dejar de pensar en lo que iba a decir- ¡Necesito a un dragón dispuesto a viajar con nosotros en una peligrosa e importante misión para salvar al ángel Air, y además de alguien que pueda enseñarle alquimia a mi amiga.

¡Un momento, un momento! ¡Chico no somos dragones de cielo o celestiales o como los queráis llamar! No damos dragones como si saliesen de los árboles. Y mucho menos somos servidores de Dios a diferencia de vuestra camarada, no queremos adentrarnos en una imprudente misión y no nos despellejamos la piel para honrar a los seres superiores...

Lo siento, pero no tenemos tiempo para ir a buscar a otro dragón, y no creo que haya mucha diferencia entre uno de aquí si es capaz de aceptar una propuesta como esta sin nada a cambio, lo digo en serio ¡Y no pienso

perder un minuto más!

Todos lo miraron expectantes, dándose cuenta de la diferencia de vocabulario entre unos y otros, y en su fría mirada se notaba desesperación y necesidad de ser ayudado.

-Mira, lo siento pero no vas a encontrar a ningún...

¡Baam! Aquello fue lo que se escuchó cuando un joven dragón rojo chocó contra el muro del establecimiento y encima de él dos niños que debían ser también como todos ellos, y éstos con una adrenalina insufrible.

¡Dios mío! ¡Michaelson! ¡Robin! -chilló una mujer dragón, al ver como estos llenos de polvo y rasguños por el golpe sangraban y reían a la vez - Red ¿Tú estás mal de la cabeza? ¡Kail, dile algo a tu hijo! -gritó mientras miraba a un hombre pelirrojo. Esta se acercó a los niños, a la vez que la gente del alrededor asaltada, los cogió con rapidez, y ellos llenos de rebotante felicidad y energía. El dragón rojo volvió a convertirse para ellos en un joven de quince años, de aspecto rebelde e infantil. La mujer se acercó a él y le dio una bofetada al chico con los niños aun en brazos, y él lleno de heridas y moretones (muchos más comparados con los de los niños) y enseguida el padre se interpuso.

-Lo siento Adepra, pero al igual que tu proteges a tus hijos, yo protejo al mío. -le espetó el hombre dragón poniendo una mano en el hombro de su hijo.

Kail ¡Ha estado a punto de matar a mis hijos!

El hombre agachó la cabeza avergonzado ante las replicantes palabras de ella, y este decidió no decir más, no sin antes tapar la boca de su hijo, el cual parecía tener algo que decir en defensa.

En-en realidad les ha salvado la vida -añadió miedosa Meladdy, especialmente cuando la madre le echó una mirada asesina y fría, y aquellas palabras cogieron por sorpresa a todos, a todos menos a Fell, quien le puso una mano en la espalda para que se relajase y le dedicó una agradecida sonrisa. Él también lo vio, como el dragón al estamparse contra la pared envolvía a los niños para ser él el que más daño recibiera.

¿Qué dices niña? ¡Pero si están sangrando! -le gritó la mujer en defensa, haciendo que ella se sobresaltase.

En defensa de mi amiga y del chico diré que yo los veo más felices que unas perdices. El niño les ha protegido, debería darle las gracias, en vez de tratarlo así, y si cabe pedirle perdón. -decía a la vez que señalaba con la cabeza a una ruborizada Meladdy. Adepra se negó, pero miró al chico que realmente estaba sangrando, y por no querer admitir no solo una, si

no que dos disculpas, se defendió:

-No hubiera tenido que hacerlo, si no los hubiese montado encima ¡Le dejamos bien claro que tenía prohibido hacerlo por precaución!

¡Pero yo no lo hice! -gritó el chico, soltando así lo que tanto estaba guardando. Todos lo miraron con curiosidad, deseando escuchar lo que tenía que decir, y su versión de las cosas. Menos la mujer, que miró indignada hacia otro lado sin querer darle una oportunidad- ¡Yo estaba volando, y los dos críos se enfilaron a un árbol y saltaron encima de mi lomo provocando así que me estampase contra la pared! ¡Y, sí los protegí! ¡Así que sí, me merezco un gracias! ¡Aunque por lo que veo le preocupo más a unos desconocidos que al menos son amables conmigo, que a mi propia aldea!

La mujer rio, sin creerse ni una sola palabra, hasta que los dos niños comenzaron a reírse como unos locos y delatándose a si mismos, verificando así que era verdad, a la vez que le pedían a la madre que no se enfadara.

Oh... Por supuesto que no me voy a enfadar, en cualquier caso Red debería haberos protegido mejor. Anda, vamos a curaros.

Los dos niños gritaron un largo sí, mientras la mujer los bajaba y cogía de la mano. Meladdy y Fell se quedaron boquiabiertos, sin dar crédito a lo que estaba pasando, y todo por las palabras de la dragona, y más al ver que todos asentían e iban tras ella. Era como si fuese un Dios, o un ser superior para ellos, o quizá los niños lo eran.

¡Mujer! -gritó el guardián para que esta se girase y le mirase a la cara- Creo que el chico se merece algo.

Esta le miró con mala gana, con odio y resentimiento, sin poderse creer que aquel desconocido estuviese reprochándole algo a alguien nuevo para la vista, después miró a sus hijos, y sin ningún esfuerzo alguno por ser una dragona, levantó a uno de ellos, señalándolo.

Mis hijos han nacido con dos rayas de diferente color. En nuestro linaje representa la victoria, la sabiduría y la honestidad. Es decir que salvarán al mundo de su propia destrucción para así ayudar a los inocentes, y llevándonos a nosotros, los dragones humanos, a la victoria. No son simples criaturas, como Red Adden, son sagradas, y el chico los ha puesto en peligro. Si están vivos es porque Dios los necesita.

¡Si están vivos es gracias a mi hijo! -razonó desesperadamente el hombre en defensa de su hijo. Este lo miró agradecido.

Dices que Dios los necesita, que salvaran al mundo de su propia destrucción, y que son importantes... -dijo el guardián lentamente con voz muy grave, después sacó su espada, haciendo que todos se alarmaran ante la inmensa arma- Menuda tontería... Antes de que ellos salven al mundo de la destrucción, salvad al vuestro de la suya. Si sois capaces de dejar morir a uno de los vuestros, para así alimentar a vuestro orgullo... ¡No os necesito!; además... ¡Yo soy Fell Selvatie! ¡Uno de los mejores guardianes celestiales! ¡Y en veinte años, jamás había oído tal leyenda sobre los dragones humanos con dos rayas de diferente color! Sinceramente, no me voy a meter en vuestros asuntos, ni en vuestras creencias pero como guardián, tengo la labor de ayudar a los que lo necesitan, y de ahora buscar a un valiente dragón dispuesto a proteger a gente inocente, por encima de todo y de su vida misma... ¿Podría vuestro dragón rojo hacerlo? -Fell esperó impaciente. Todos miraron al candidato, y después a los niños.

Lleváoslos a ellos, no al muchacho, será mejor tanto para vosotros como para nosotros. -dijo al fin uno, rompiendo el silencio que tan bien se había formado. Todos le siguieron impetuosamente, al igual que este.

¡No! -chilló una joven voz para sorpresa y susto de todos, era Red, el cual cogió aire... ¡Y lo soltó! -Nunca antes nadie me había necesitado, al contrario, siempre me habían tratado a mi y a mi padre como unos inservibles dragones humanos polvorientos. Todo por la tontería y la estupidez de Adepra, de que según la leyenda, los dragones rojos eran débiles y problemáticos, trayendo la mala suerte a su clan. Al parecer no debería haber nacido... ¡Pero lo hice! ¿Por qué? Pues porque me dio la gana hacerlo, porque mis padres confiaron en mí, y yo confié en ellos, porque mi madre murió al tenerme, y a nadie le pareció importar al ver que era rojo. ¿Sabéis qué creo yo? ¡Creo que esta tía solo nos quiere tomar el pelo! Por envidia, porque nosotros somos mucho más fuertes que los demás y capaces de soportar hasta un terremoto. No quiero ser un héroe y no lo necesito, solo quiero tener los mismos derechos que vosotros, los mismos que mi padre no pudo obtener, que desde pequeño ha estado soportando todo vuestro desprecio. Así que lo siento, pero ese trabajo es para mí, y solo para mí... ¡Fastidiaos!

Todos se quedaron mudos, Solo se podía oír a Adepra maldiciendo entre dientes, y a Fell y Meladdy aguantándose la risa. Al final la mujer empezó a reír como una loca, sin creerse lo que estaban oyendo sus oídos, y los demás se miraron unos a otros, sin saber si reír o llorar, y al final se decantaron por el primero, muertos de miedo por la mirada de la dragona. El dragón rojo adulto, pronto calló las voces echando otra mirada asesina a todos y después cogió a su hijo por los hombros.

¡M-mujer! -medio gritó Meladdy intentando imitar el lenguaje de Fell y a la vez pensando en un buen tercer discurso- Madre de dos... buenos niños ¿está dispuesta a que ellos crezcan y se conviertan en lo mismo que

usted? Capaz de odiar a un niño de quince años por ser diferente, y que además no ha hecho na... N-no ha pecado. ¡Y que por si no fuera poco ha protegido la vida de sus hijos! ¡Que desprecia a un guardián celestial por orgullo, sirviente de Dios! ¡Y que al parecer no conoce la palabra mágica y maravillosa llamada "gracias"! -Decía intentando ser lo más "respetuosa" posible, y poniendo voz de niña pequeña al decir "mágica y maravillosa". Los dragones rojos no pudieron evitar reír, al igual que Fell- ¡Mi compañero lleva un espada cortante! ¡Y yo perifló! -sacó los polvos de mentira- ¡Si no os arrodilláis ahora mis- en este mismo instante al dragón rojo, elegido para ser vuestro héroe, tendréis que enfrentaros a nosotros!

En realidad estaba muerta de miedo, por si los dragones se decidían a combatir contra ellos. Pero afortunadamente, ese temor desapareció, cuando todos bajaron la cabeza hasta el suelo para venerar al muchacho y a ellos. Su padre asintió, aceptando la propuesta aún sabiendo el peligro que conllevaba aquella misión. Meladdy aliviada volvió a respirar de forma pausada otra vez, a la vez que Fell le tocaba el brazo, y al mirarlo este le dedicó una adorable y tranquila sonrisa. Ella también lo hizo.

¡Guardián! -el muchacho miró a los dos y sonrió- ¡será un placer ir con vosotros! ¡Ahora preparad la mejor comida para nuestros invitados, armas especiales, talismanes y pociones! ¡Lo que les haga falta! ¡Rápido, os lo ordena el dragón rojo! -dijo este dirigiéndose hacia su aldea, con voz autoritaria.

CAPÍTULO VI:

LA KATANA EMBRUJADA

El dragón Red Adden se estaba preparando para su viaje. En el gran festín, los dos amigos le contaron a Red todo lo que había estado ocurriendo hasta ahora; desde que Air fue raptada por Satanás hasta que la llave fue en busca de un sacerdote, y esta acabó en la humana Meladdy y por ese motivo es muy importante que no muera, es decir que su deber era llevarlos y protegerla si estaba en peligro. La humana muerta de hambre tras horas y horas sin comer nada que realmente fuese comestible y capaz de digerir su estómago, arrancó un apetitoso muslo de pollo como si la vida le fuese en ello y lo llevó hasta su sedienta boca, manchando toda la mesa y ropa e incluso llorando de la emoción. Red, que estaba a su lado, se impresionó bastante ante tanto canibalismo pero en cierto modo le pareció gracioso.

No se lo tengas en cuenta. -rio a su vez Fell al notar la cara del dragón al presenciar los buenos modales de su nueva compañera- Es que a la pobre

le ha pasado de todo y creo que esto es lo mínimo que se merecía.

Pero... ¿Cuánto tiempo lleva sin comer? -preguntó el otro divertido.

No... Tan solo es porque los humanos tienen un estómago muy diferente al tuyo o al mío, digamos que pueden soportar aproximadamente una semana sin comer, pero no es recomendable que lo hagan...

¿Una semana? -preguntó extrañado- Pero si ese es mi mínimo. En nuestro clan más o menos solemos aguantar por seis meses y medio, siete ... - soltó el chico como si nada, y Addy no pudo evitar el atragantarse al escuchar tal bestialidad de tiempo.

¡Jajaja! Como era de esperar de un dragón, soportáis mucho más que yo! -Fell soltó una tranquila carcajada, y aunque ya la había visto antes, a Meladdy casi se le paró el corazón de la emoción al presenciarla.

S-sí, era de esperarse de un dragón rojo... -dijo Addy nerviosa por los latidos y el nerviosismo de su corazón al estar tan cerca del chico, y que ésta realmente no entendía el porqué, o quizá sí...

Es que... -dijo Fell intentando bajar la voz para que nadie lo oyera-Tienes sirope en la camiseta... -la chica avergonzada se miró y en efecto una mancha espesa entre marrón y naranja cubría su blanca prenda- y en la falda... y en los zapatos...

¡V-vaya! ¡Qué torpe que soy! Ni me había dado cuenta, viene una persona tan importante a visitarnos y voy así de arreglada, jajaja... -la dragona miró hacia todos los lados verificando que nadie estaba viendo aquella cómica escena, ella de protagonista principal, y en cuanto vio a Adepra echó a correr hacia la otra mesa.

Addy, un poco perdida, miró como se iba piernas para qué os necesito, y poco pudo aguantar que comenzó a reírse desmesuradamente, retorciéndose por la silla y haciendo que todas las miradas fueran para esta.

- ¿Q-qué pasa? -preguntó entretenido Fell, quien quería saber la causa de su muerte por asfixia. Red, aún sin saber muy bien el porqué, inmediatamente se le contagió de la risa de la humana e inició otra ronda de risotadas cayendo de la silla y Fell, sin poder aguantarlo más, se unió a ellos. Y como un trio cómico, los tres aventureros fregaron el suelo y casi rompieron los asientos de paja en los que se suponía que debían sentarse. Red, al intentar apoyarse en la mesa arrojó un trozo de pastel encima del

guardián quien todavía estaba en el suelo y este, lanzando una peligrosa mirada al pobre y asustado chico, se le escapó una carcajada y le tiró encima el estofado de carne y patatas que tan buena pinta tenía, dejando con ganas a los comensales y haciendo que estos se molestasen bastante. Hasta que vieron unas salchichas y unas costillas volar por el aire, de parte de Addy, y por el otro lado huevos a su cabeza. La humana, el guardián y el dragón, como niños pequeños jugando con su trozo de carne, comenzaron a lanzarse la comida como si fueran copos de nieve entre ellos, manchándolo todo y pringando mesa, suelo, sillas, personas e incluso a ellos mismos.

- ¡Guerra de comida!

Divertidos, los pequeños del bufete quisieron hacer lo mismo con la bebida, con las patatas y con las salsas tan bien utilizadas y sin paciencia alguna se unieron todos los demás integrantes de la mesa, menos Adepra, y enseguida todas las paredes, techo y suelo se pintaron de montones de pringosos colores, de diferentes sabores, olores y tamaños, todos a causa de la gran actitud infantil de las tres personas que se suponía que salvarían el mundo. Y aún siguiendo con la guerra de comida, que uno no pudo evitar gritar, Addy se resbaló con algo pringoso que hizo que esta tuviera que aferrarse a algo para no caer, y ese algo como no, fue Fell, quien la cogió al instante y en cuanto ella subió la mirada para agradecerle pudo contemplar la vivaracha cara del chico, quien despeinado y con una sonrisa de oreja a oreja desprendía una felicidad iluminante. Él la miró por primera vez a los ojos, y ambos ruborizados mantuvieron la mirada durante un instante que pareció interminable pero a la vez preciosa y casi sacado de un cuento de hadas. Todo a su alrededor enmudeció y fue como si tan solo estuvieran ellos dos, juntos, uno al lado del otro, sin la necesidad de nadie más en sus vidas.

- ¿E-estás bien? -preguntó Fell apartando la mirada demasiado sonrojado como para mostrar su cara ante la chica, quien lo miraba curiosa. Esta sonrió.

- Sí, ¡gracias!

Ya recogiendo sus cosas, tanto Fell como Red terminaron de limpiar el lugar hasta dejarlo todo impoluto y marcharse de allí ya pues la noche se acercaba.

Por otra parte, la portadora de la llave estaba aprendiendo hechizos de alquimista.

En este mundo existen todo tipo de seres relacionados con la magia: brujos, hechiceros, magos (como mayores influentes), curanderos, repartidores de cartas, videntes, exorcistas, cultistas, clérigos, médiums y los de menos reconocimiento: Los alquimistas. Esto se debe a que todos y

cada uno de los que he dicho, pueden utilizar tal poder que tengan en defensa propia, o mejor dicho, para poder matar a alguien. Así es como aquí se reconoce el poder de cada uno. Antaño, los seres tenebrosos cubrían cada rayo de sol de cada tierra, provocando el caos, pero afortunadamente los exterminaron. Sin embargo en aquel complicado camino, cantidad de entes tuvieron que aprender el oficio de la magia, sin importar cuál. Y así se crearon las criaturas mágicas y las no mágicas, también catalogadas como mutantes y magos. Los mutantes son personas cuya magia sobrenatural son su naturaleza, y los magos son los que tuvieron que aprender a luchar con la ayuda de la naturaleza si se cuenta. Hasta que aparecieron los alquimistas, personas cuyo mayor fuerza era descubrir y potenciar cosas o magias, con la ayuda de otros elementos, entre los que se cuenta la química, la física, la medicina y otros muchos más... Lo único que eran capaces de hacer, era de fortalecer el poder y aumentar lo mágico. Pero lo que no saben muchos clanes, es que la característica más peligrosa de un alquimista es la inteligencia, la astucia y la capacidad de combinar elementos tanto naturales como artificiales. Que yo sepa, hoy en día hay muy pocos, y sus únicos objetivos son la búsqueda de la piedra filosofal, la panacea universal y el elixir de la eterna juventud. Es decir que en general su mayor deseo es la vida eterna. Y por último, para concluir mi explicación, te rebelaré algo que solo nosotros, los alquimistas, sabemos. Verás, hace nueve siglos, se crearon nueve anillos diferentes, los llamados anillos Symmetry. Cada uno de ellos te permite obtener una gran magia vinculada a un elemento natural, ya sea el agua o el hielo, por lo que sé, estos poderosos anillos fueron perdidos por todos los mundos, y por lo visto, algunos los guardan y utilizan seres bastante fuertes, entre ellos yo. -el hombre, metió la mano en su bolsillo y sacó una alianza de color pardo, con dos pequeños y arredondados agujeros, los cuales se separaban gracias a una diminuta joya parecida a una piedra preciosa de color amarillo, como los ojos de su dueño- Este anillo de aquí, es un symmetry. Con él, puedes controlar las piedras y rocas a tu antojo.

Bien... Ahora te voy a explicar cómo se utiliza el anillo que te voy a otorgar, pero antes me gustaría darte mi libro de hechizos, porque sinceramente yo casi ya no lo utilizo, es simple. Esto...- dijo sacando un reloj de bolsillo- tiene la apariencia de un objeto cotidiano muy normal, pero si cambias el horero y lo pones señalando las doce del mediodía, y el segundero tres segundos pasados, ni uno más ni uno menos, el reloj se convertirá en un libro. Cuando ya no lo quieras volver a utilizar, en la tapa, que tiene forma de cronógrafo, deberás cambiar la hora al horario actual. Ten -el dragón le tendió el artilugio, y ella le dio mil gracias- Vale, el hechizo del anillo que te voy a contar se llama stone symmetry, y te advierto que puede llegar a ser muy peligroso. Al principio tan solo

conseguirás hacerlo con una piedra, pero según vayas practicando y te vayas haciendo más fuerte, podrás hacerlo hasta con un muro. Pero por ahora... Coge una piedra del tamaño de tu mano, la lanzas alta al aire, y sobre todo, sobre todo, cuando lo hagas tienes que procurar que sí o sí el último dedo que la toque sea en el que llevas el anillo. Y además, mientras tú la lanzas debes de pronunciar el hechizo de "Stone symmetry". Si lo haces bien, la piedra levitará y se quedará clavada en el aire, simétricamente encima de tu mano. Si la cierras juntando las yemas de todos los dedos hacia arriba, y la abres como si fuera una flor, la piedra se partirá en cuatro trozos. Es cuestión de ir probando, y de mantener la mano siempre a la misma distancia. Si lo entiendes mejor así, la piedra hará todo^{oo} lo que tú quieras siguiendo a tu mano de prototipo, es por eso por lo que podrás hacer infinitas cosas con ella. Desde partirla en diminutos trozos, hasta poder coger un millar de ellas y formar así una roca, o derrumbar una pared de piedra. Hay un rumor de que existe un alquimista que fue capaz de derrocar un castillo entero. Por supuesto eso no se sabe, y lo último que te he dicho ya es para profesionales. Por ahora prueba con esto.

Meladdy asintió emocionadísima, y después le dio las gracias por decimotava vez a un señor mayor con barba hasta los suelos, el cual se hacía llamar Alysuois, quien era un sabio y antiguo dragón azul bondadoso. Se puso el anillo en el dedo corazón e intentó llevar a cabo el hechizo que tan bien le había quedado al hombre, pero por mucho que practicara, peor le salía. Fell y Red le llamaron

Finalmente, después de unas horas, Fell le dijo que mejor ensayara en el viaje, pues se estaba haciendo de noche y querían encontrar un lugar en el que dormir que no fuese el convento. Antes de hacerlo, Red se fijó en su gente, todos lo estaban mirando, ninguno dijo nada, ni siquiera Adepra, tan solo inmóviles observaban como se iba, el único fue el padre del chico, el cual se le acercó y lo abrazó, a la vez que le dedicaba unas bonitas palabras de despedida al oído:

Ayuda a la gente por amor, no por orgullo. No mates por matar, castiga por castigar. Perdona a los débiles que te odian, porque lo malo que estos te digan, es lo que no atreven a decirse a ellos mismos. Y sobre todo... No salves al mundo de la destrucción, ayúdalo a conocer el amor como padre que es.

Después le dio un beso en la frente. Y así se terminó todo, porque los que no hablaron era porque no se atrevían a arruinar la gentileza del muchacho, pues ya se habían dado cuenta del gran poder que albergaban todos y cada uno de aquel equipo.

Finalmente, Meladdy Thompson y Fell Selvatie se subieron al lomo del dragón ya transformado, en busca de un lugar en el que dormir y después, al día siguiente, ir a por el ángel. Por supuesto no solos, pues

todavía quedaba mucha gente a la que unir. Los tres fueron en dirección al este, la humana alquimista con miedo de encontrarse con otra emboscada, el dragón rojo dispuesto a cualquier cosa y el guardián celestial deseando demostrarle su poder a Satanás.

- ¿A dónde vamos, dragón? -preguntaba el guardián a Red, al ver que no llegaban, después de tantas horas de viaje.

- Tengo nombre ¿sabes? Fue el que me puso mi padre, y... bueno, no sé si lo sabes, pero "normalmente" la gente suele utilizarlo para llamarme, por cierto ¿sabes lo que es un nombre? -dijo muy sarcásticamente el chico.

- Con gente... ¿Te refieres a los de tu clan, a los que te trataban tan mal, y te menospreciaban? ¿A los cualws cual Meladdy y yo nos atrevimos a plantar cara? ¡Ah! Y sí, sé lo que es un nombre... Pero por lo que veo tu no sabes lo que es el respeto. Y al igual que la mujer aquella un "gracias"-le espetó Fell, haciendo que Red se callara.

- Vamos... ¡No os peleéis! Que de ahora en adelante vamos a ser compañeros, así que tenemos que a respetarnos... Dragoncito rojo, pídele perdóóón... -fue bajando de tono, al ver su matadura de pata al nombrarlo así.

Ella y Fell se quedaron sorprendidos, especialmente él, pues hacía escasos minutos que el menor le había reprochado todo aquello.

Ella, mientras tanto, fue practicando durante todo el viaje el hechizo de Stone symmetry, pero por mucho que insistiese, no le salía para nada bien, ignorando el esfuerzo que le dedicaba. Sabía que si los volvían a atacar, esta vez sería con un mejor y más doloroso resultado, a menos que muriesen; pues Red era un niño y a ella ya no le quedaba perifló, además de que el único truco que le salía bien era el de la niebla, y en aquel territorio poca tierra se podía encontrar.

¡Abajo dragón! -gritó Fell haciendo así que al igual que la primera vez, Meladdy y Red se alterasen, y haciendo también que este aterrizase en

tierra firme. El chico ya transformado en humano, le volvió a repetir al guardián lo de su nombre, pero enseguida calló al ver una docena de ángeles caídos subidos a un inquietante grifo pasar por encima de sus cabezas.

¡Madre mía! ¡Eres increíble Fell! Ya es la segunda vez que los detectas aun estando lejos ¿Cómo es que lo puedes hacer? -le preguntó ansiosa la chica, intentando disimular su alivio por no encontrárselos cara a cara.

No es nada del otro mundo... -rio el moreno sonrojado y un poco orgulloso- Es tan solo el hecho de ser guardián, que hace que puedas detectar almas malignas y con fines malvados a una mediana distancia.

A Red también le pareció asombroso, y después los tres salieron de su escondite, y se dispusieron a volver a volar. Pero justo cuando Fell estaba subiendo, a Meladdy le agarraron por el cabello tirando de él para atraparla, y con una espeluznante voz susurrándole al oído < ¿a="" dónde="" te="" crees="" que="" vas?="">

Esta reconoció enseguida aquella forma de cogerla, y asustada por el ángel caído, cogió la piedra que llevaba consigo para practicar, dispuesta a hacer un hechizo. Sabía que Stone simmerty no le salía, y que tampoco se podía arriesgar. Pero afortunadamente ninguno de ellos lo sabía, así que podía tomar eso como una ventaja... Aun así aquellas palabras no asustarían a ningún ser maligno. Por lo que, al lanzar la piedra, con todas las esperanzas que le quedaban, gritó furiosa:

¡¡¡Explosión infernal de piedras!!! - como por acto reflejo, el que la retenía la soltó aterrado, creyendo que iba a morir, pero lo único que ocurrió fue que ella no se lo pensó ni dos veces, que cuando vio vía libre escapó como una loca, y que Fell junto con su espada cortó al ángel.

El guardián le dijo al dragón que protegiese a Meladdy por encima de todo, y que ambos saliesen volando de allí, pero la humana se negaba a dejarlo allí tirado, luchando con once monstruos, además de que todavía no se había curado del todo. Pero Red convertido en dragón, la cogió por la ropa con los dientes dispuesto a escapar de aquel infierno. Ella hizo todo lo posible para soltarse, pero Red la sostenía con fuerza. Hasta que desgraciadamente, en un intento por huir, el dragón la soltó sin querer hacerlo, y esta cayó en dirección al suelo y a una muerte segura. Pero el joven, a una velocidad que hasta a él le costó conseguir, pasó por debajo de ella rozando el suelo para así atraparla al vuelo. Pero cuando estaban a punto de ascender, un ángel caído de un salto, fue directo hacia Red hasta hacerlo caer dolorosamente. El monstruo rabioso, comenzó a intentar morder al chico en forma humana, el cual se defendía apartándole la cara con aquellos afilados dientes que tenían tantas ganas de destriparlo a mordiscos. Por detrás, Meladdy cogió al ángel por el cuello y lo tumbó hacia atrás. Red le dijo que se apartara en cuanto él le diese la señal, y

cuando lo hizo, este se convirtió en dragón y se tiró encima del horripilante ser, para poder aplastarlo con su fornido y duro cuerpo. Pero aquel ángel caído no era normal. Y Red se dio cuenta de aquello enseguida, en cuanto el rabioso le mordió la espalda, y le dejó una profunda y dolorosa herida infectada por este. El chico se asustó mucho, al notar detrás de él el mordisco de aquel monstruo marcado en su piel, y a causa del dolor el dragón en forma humana empezó a gritar y a llorar desmesuradamente. Meladdy asustada, intentó calmarlo, y miró a Fell que estaba muy ocupado luchando contra once ángeles caídos. El que había mordido al chico, el cual estaba retorciéndose por el suelo, se acercó a la portadora de la llave para matarla, gritando y haciendo desagradables sonidos, y de un zarpazo la tiró al suelo y ella chilló de dolor. Pero cuando estaba a punto de morderla, esta le metió la bolsita de polvos en la boca, para que el ángel se echase hacia atrás escupiéndolos casi sin poder respirar y cuando se calmó, miró con odio y ganas de matar a la culpable de su mal estado, pues tragó bastante polvo. En un momento que pareció casi interminable, en el momento que este estaba a punto de terminar con su vida una espada al vuelo se clavó directa en su corazón, reteniéndolo así en un árbol hasta matarlo. Todos los ángeles restantes, se asustaron de una manera sorprendentemente impresionante, cuando reconocieron la espada, o mejor dicho la katana. De la nada, apareció una joven chica pelirroja, de aproximadamente la edad de Meladdy que llevaba puesto un extraño traje blanco ajustado, parecido a un mono, pero hecho para luchar. La desconocida se acercó a donde estaban los ángeles caídos, los cuales dejaron de luchar, pues solo podían mirarla a ella con incontable terror.

- N-no puede ser... ¡Es ella! ¡Es la bruja de la que todos hablan! -gritó muerto de miedo uno de ellos, el cual un segundo después recibió un rápido ataque de la chica, y su cabeza cayó sádicamente al suelo. Todos se alarmaron asustados, hasta la humana, y sin tener un mísero pensamiento de matarla, salieron corriendo despavoridos de aquel lugar.

- Cuantas veces...- susurraba con fuerza la bruja- ¡Os he dicho que no me molestéis mientras duermo!

Furiosa, limpió su arma sucia de la sangre del ahora decapitado ángel, y la clavó en el suelo para que así ascendiesen de éste 10 afiladas y peligrosas katanas iguales que la suya, atravesando los corazones de cada uno de ellos. Aún insatisfecha, creó un negro y profundo torbellino, y se llevó por delante a todos los muertos, que estaban tirados en el suelo, llevándolos muy lejos de allí. Meladdy se quedó impactada, puede que por haber visto a alguien capaz de matar a tantos ángeles de un solo movimiento, o por el poco aguante que tenía la "salvadora". Esta, se dio la vuelta para así encontrarse a Fell, Meladdy y Red, y les sonrió agradablemente, aun habiendo mandado al cielo a diez monstruos como eran aquellos.

Pero cuando vio al guardián, en cuestión de segundos se le cambió la alegre expresión.

- ¡Fell! -dijo con una fingida sonrisa- ¡Que alegría verte otra vez! ¿Q-que te trae por aquí?

-Trabajo, como siempre. ¿Y tú? -le dijo él con frialdad.

- ¡Y-yo, pues...! Em... Nada en especial, solo vago por aquí y allá, cosas sin importancia. -Meladdy observaba todo aquel espectáculo sin entender nada ¿de qué se conocían aquellos dos? La chica la miró y después miró a Red, y puso una cara de susto- ¡Dios mío! ¡Le ha mordido un ángel rabioso!

Se acercó al joven, para mirar con más atención la mordedura. A simple vista ya se notaba que era muy grave. Clavó la katana en el suelo, y de éste ascendió una especie de casa hecha de tierra y barro y se llevó al herido dentro. Tenía miles de potingues, hechizos, maldiciones y cosas típicas de las brujas. Hasta un gato negro. La humana se quedó impresionada por saber que las criaturas imaginarias que montaban escobas y maldecían a la gente existían, después miró a su joven amigo, el cual le había salvado la vida y ella le estaba eternamente agradecida, al igual que el guardián, y pudo ver con atención como la pelirroja, aun desconociendo la identidad del dragón, rebuscaba y tiraba pociones por encontrar la cura.

- ¿Quién es? -preguntó con curiosidad, al ver que Fell la conocía.

- Danielle O'Connell. Una de las brujas más milenarias de este mundo- dejó de mirarla a ella y miró a Meladdy, aun con los brazos cruzados- es inmortal.

- ¿De qué os conocéis? -aquella era la pregunta que tanto le había estado atormentando desde que los vio juntos. ¿Qué tipo de relación podían tener una bruja y un guardián celestial?

-Hace unos años, se la inculpó de pecar. Un régimen descubierto, siete seres de cada especie asesinados, entre ellos un importante médium, y otras dos criaturas más inmortales. La dejaron en una situación muy intensa. Nadie la creía, ella decía que no era la culpable; y como no podía morir, la madre del muerto la encerró en una katana y ahora su vida depende de ésta. Poco después ella vino al cielo para poder liberarse, pero como ninguno la quería ayudar, el deidad al que sirvo le juró que lo haría a cambio de tres favores. Por ahora lleva dos, le falta uno más y será libre. ¿Sabes? algunos la llaman la katana embrujada. Es una buena persona, no creo que haya matado a nadie ni nada, y mucho menos para

ser inmortal. Supongo que en parte me creo su historia.

A Meladdy le pareció muy bonito, el hecho de que él siempre veía el lado bueno de las personas, al igual que con Red. Además de que creyó que ella era muy fuerte, y se lo comentó a Fell, el cual rio ligeramente.

- En realidad no es tan fuerte. Es muy cobarde, siempre que hay una pelea, ella se esconde bajo una piedra si es necesario. Pero eso sí, no la molestes, y menos cuando duerme, porque sino le sale la vena psicótica, y entonces sí que es muy peligrosa y muy fuerte.

- Entonces lo reconoces- Fell le preguntó confundido el qué- que la necesitamos. ¡Fell no podemos seguir arriesgándonos así! ¡Las dos veces que nos han atacado, casi morimos! No podemos seguir como estamos haciendo todo el rato, porque a cada paso que damos, más cerca estamos de la muerte y siempre tenemos que probar suerte y cruzar los dedos por no salir mal parados, porque siempre acabamos igual: tu herido y cansado, yo muerta de miedo, y el dragón peor que los dos. Ahora mismo necesitamos a más gente, y más cuando vayamos a rescatar al ángel, Danielle es fuerte, es una bruja muy vieja y encima es inmortal ¡Es perfecta!

- Corrijo, era inmortal. Hasta que vincularon su alma con la katana, y si esta se rompe, todo acabará para ella. -Meladdy le miró con cara de pena y a la vez suplicante, sin parar de repetir muchos "porfis" bastante efectivos- Será más peso para el grupo, no creas que porque ahora haya luchado, lo vaya a hacer cuando estemos en peligro, ni por pena ni por obligación. A ti te necesitamos porque eres la llave, a Red porque es el dragón y nos lleva, y yo os mantengo con vida a los dos. No voy a soportar tener que proteger a nadie más, y menos a alguien que es fuerte y no quiere aceptarlo por miedo a morir. Esa katana es muy frágil...- cogió aire, mucho y después lo soltó silenciosamente- Pero... Si nos ayuda y es de utilidad, supongo que... Que sí!

Los amigos de él le agradecieron la ayuda, tanto por ayudarlos con los ángeles como por salvarle la vida a su compañero. Ella bromeó diciendo que en parte también era por aburrimiento, y a Meladdy le pareció muy graciosa, aquellas dos enseguida comenzaron a llevarse bien. Fell de poco en poco, cada vez más, veía que quizá ella sí que sería de ayuda, mientras la ponía a prueba para ver si era de confianza. Estaba esperando el momento perfecto para pedirle que fuera con ellos, pero a la vez, todavía desconfiaba un poco de ésta, porque si algo le habían enseñado siempre era que jamás se podía fiar de una bruja, y menos de una tan vieja. Por otro lado, Danielle haría cualquier cosa por liberarse de aquel trozo de metal, aun siendo tan poderosa con él. Cuando tuvo que hacer las dos misiones, estuvo a punto de morir en ambas, por culpa de la fragilidad de la katana, y aquello era lo único que iba en contra de todo, y que lo echaba a él hacia atrás. Pero se dio cuenta de algo, Meladdy era humana y Red un dragón, a ninguno lo conocía, y menos sus intereses, sus ambiciones y sus más oscuros secretos, a diferencia de Danielle. ¿Por qué querían adentrarse en una misión tan peligrosa? Su compañera quizás, por su abuelo, pero no era suficiente, y el chico puede que por la opinión de los demás. Pero le acababa de morder un ángel caído y había estado a punto de morir, así que no era del todo seguro que quisiese volver a la misión. Pero se arriesgó, y acercándose a la bruja, miró un momento a su amiga, la cual asintió para que la sumase al grupo y después observó a Red, el cual estaba descansando felizmente después de tanto miedo. No quería que volviese a pasar por todo aquello, ni él ni Meladdy.

Danielle O'Connell... Todavía te falta una misión ¿verdad?- ella dijo que sí, y después de ver la mirada de Fell y reconocerla, comenzó a saltar como una loca y a repetir "sí" una y otra vez, éste suspiró- ¿Te gustaría acompañarnos a mí el guardián celestial, a Meladdy Thompson la humana alquimista la cual debe de vivir sí o sí, y a Red Adden el dragón rojo, en una misión para salvar a una importante ángel la cual está presa en el inframundo?

En cuanto la bruja escuchó "inframundo" aquella palabra se le metió en la cabeza, amenazando por no salir, una y otra vez. Le recordaba a alguien. Los miró a los dos, y pudo ver en sus miradas, que debían creer que se echaría hacia atrás por el hecho de donde se encontraba la raptada. Pero en vez de rechazar la oferta, ella les sonrió, divertida a la vez que decía:

¿De verdad creéis que no voy a aceptar? Llevo años esperando a que me dieseis la tercera y última misión para ser libre. Además... Si voy a morir no va a ser cayéndome por las escaleras de una iglesia haciendo así que la dichosa katana se rompa. ¡Prefiero que sea por todo lo alto! Bueno o

por todo lo bajo porque el inframundo está...!

Teniendo suficiente, Fell la cortó para que callase, y ella aceptó a la vez que volvía a saltar como una loca junto con Meladdy. Después se dio cuenta de su error, y se presentó ante ella, pues no lo había hecho antes. La humana le dijo que su compañero ya se lo había dicho Fell, entonces la bruja le dijo que si quería podía llamarle Delle, que era como antes le llamaba todo el mundo, y entonces las dos rieron, después la otra se presentó:

Esto... Me llamo Meladdy Thompson, pero me puedes llamar Addy, así es como todos me llaman... Ahora mismo -El par de amigas volvieron a reír, y Fell la miró, seguramente porque el no había escuchado nada de eso, además de que también quería llamarla así- Bueno, podéis llamarme como queráis, como si todos me nombráis igual. -rio ella.

Danielle asintió, a la vez que el guardián soltó una ligera risita. A Meladdy se le revolvió el estómago, al escucharle reír tan tranquilamente por primera vez, como si estuviesen hablando con total normalidad unos amigos. Le encantó. También le pareció muy raro, porque hasta ahora nunca se había sentido así con ningún chico, ni siquiera con Jeiss Morgan, el chico más atractivo y deseado de su instituto, ni con los famosos que abarrotaban la televisión las veinticuatro horas del día y que volvían locas a todas las chicas hormonadas de su edad. Tan solo con uno, y para colmo ese uno tenía que ser un guardián celestial que en lo único en lo que pensaba era en salvar a un ángel preso... Un momento, se dijo a si misma. ¿Cómo es que se empeñaba tanto en salvarla? ¿Tan importante era ella para él? ¿O solo era por su trabajo? Imposible, porque se había puesto muy arrogante cada vez que no cumplían con la misión, y cuando vio que era ella y no su abuelo, y que aun así la protegía con su vida misma por la llave... ¿Quizás la amaba? Al fin y al cabo Ari era un ángel y Fell un guardián el cual debía proteger a ese tipo de criaturas... Quizá en uno de sus trabajos ellos dos... ¡No! Comenzó a negar con la cabeza como una loca sin parar de repetirse una y otra vez que no. Debía de dejar de pensar en ello, o sino le estallaría la cabeza, suficiente tenía con el tatuaje en el brazo izquierdo, el dragón y la bruja, además del irresistible guardián... ¡Que no! Volvió otra vez, después se puso roja como un tomate y todas las hormonas de mujer empezaron a revolotear por allí. Fell le preguntó dulcemente si estaba bien, y después le puso la mano en la frente al ver que estaba roja y ardiente. Sintió un poco de alivio, al ver que a lo mejor en su mundo no se entendían las emociones humanas de una mujer o algo parecido.

Vaya... ¿Así que era esto lo que Danielle O'Connell había estado escondiendo tanto tiempo? ¿Una biblioteca? -preguntó interesado el chico.

No es una biblioteca cualquiera Fell, aquí se guardan los libros, papiros, cartas, mapas y diarios más antiguos del mundo, algo que en su tiempo no era importante pero que ahora llegarían a exterminar vidas por ello. Todo esto lo llevo guardando y coleccionando desde hace siglos, poco después de yo cumplir los diez.

¡Es increíble! Hay tantísimos libros que no podría ni contarlos en años. -observó asombrada Addy.

Aunque lo hicieras, morirías antes de contar la mitad. -rio Delle. -Bueno, podéis fisgonear si queréis, aunque no lo parezca para mí son como tesoros y los únicos recuerdos que tengo de cuando yo era normal y también de cierta persona. Claro que si queréis os los podéis llevar si me parece bien, supongo que serán de mejor utilidad que cuando están puestos en la estantería llenos de polvo. PERO SÓLO SI YO OS DEJO.

Ambos asintieron y comenzaron su búsqueda por encontrar algo de interés. El guardián enseguida lo encontró.

¡Oliver Reigg! No puede ser, ¿Tienes el diario de Oliver Reigg? El primer guardián que existe en este mundo? ¿Uno de los primerizos?

¿Primerizos? -al igual que con perifló, aquella había sido la primera vez que Addy escuchaba primerizos en aquel contexto.

Ah... Sí, sí lo tengo. -balbuceó Delle pensativa a la vez que deprimida.

Cada vez que escuchaba aquella palabra, las consecuencias eran volver a recordar crueles y dolorosos momentos de su vida; muertes que atravesaban su corazón como si fueran estacas o flechas en llamas.

P-perdona... -se disculpó Fell.

Addy sin entender muy bien porqué el chico se disculpaba sin haber ofendido ni faltado el respeto a nadie, le preguntó dubitativa:

¿Qué es un primerizo?

Fell, entendiendo que la pobre chica era la que estaba más perdida en todo aquello, confirmó que la bruja se alejaba una distancia razonable de

ellos y le susurró para que no lo escuchara:

Un primerizo, se podría decir que es la primera criatura en la especie, la primera en nacer, en convertirse o en hacer algo importante y que ese algo conlleve transformarse en una nueva criatura. Si lo entiendes mejor así, es el primer ser en su raza, el primero en aparecer y en crear a los demás. Por ejemplo, Lilith es una primeriza porque es la primera bruja maldita que apareció, y Mimi a su vez es otra primeriza porque a diferencia de esta también es la primera bruja en nacer pero esta sana.

¿Sana? ¿Es que hay distintos tipos de bruja?

Las brujas malditas son las que matan a gente inocente y se aprovechan de sus pobres almas, y las brujas sanas son las que ayudan a las personas a seguir con su largo camino. Algo como que unas son las buenas y las otras las malas.

Ah... -ya debía ser la tercera o cuarta vez que Fell le aclaraba las cosas de aquellos extraños mundos de los que hace menos de un día desconocía la existencia, pero realmente le encantaba cómo le explicaba las cosas.

¿Entonces ese tal Oliver es el primer guardián celestial?

Era. Está muerto. Murió poco después de nacer mi tatarabuelo, y me hubiera gustado conocerlo. Por lo que sé era un héroe, una persona que luchó y sirvió como nadie y algún día llegaré a ser como él. -a Fell le brillaban los ojos, se parecía a un niño hablando de su juguete preferido, y era un lado bastante tierno.

¿También hay un primerizo humano?

A Addy le mataba la curiosidad de si la religiosa historia de Adán y Eva era cierta o tan solo una mentira como ella creía que era. Quería averiguar quién había sido entonces el primer humano en nacer, o los primeros.

Por supuesto. Lo que pasa es que ya no sé quién o quienes son. Tan solo conozco los de mi mundo, chupasangres, magos, hombres lobo... -la última palabra a la que hizo referencia la dijo bajando de tono, como si acabara de cometer el mayor homicidio del mundo.

¡Hombres lobo! ¡Como mola! No sabía que existían, bueno aunque si existen las brujas y los magos era lo más normal pero...

Fell le hizo callar, aunque le encantaba escucharla tan contenta e inspirada, sabía que si seguían hablando de esto la bruja terminaría por cortarse las orejas, y prefería no hacerla sufrir más.

No pasa nada Fell. No quiero que le ocultes cosas a Addy, si voy a ser su nueva compañera quiero que sepa un poco quién soy... -confesó para su sorpresa Delle. Al principio el chico no entendió muy bien su tranquilidad, pero después de ver su compasivo rostro entendió que llevaba siglos escondiéndose en una katana y necesitaba dejar ir sus penas. Odiaba las mentiras y mucho más los secretos.

Los tres se sentaron en círculo en el suelo y Delle comenzó a explicar un poco de su historia, la que Fell sabía, pero tampoco sin hablar de puntos aún no confirmados. Antes cogió tres diarios y se los dio a la chica.

Wolf Clark... Maverick Oslo... Cande O'Connell... -al principio no entendió muy bien lo que Delle intentaba decirle al extenderle aquellos tres libros para leer las portadas, pero después volvió a leerlos y cayó en la cuenta. - ¡Son primerizos! Los dos primeros lo son y la tercera... -volvió a leer el nombre, y se fijó especialmente en el apellido- ¡Es descendiente tuya!

Exacto. -le confirmó la pelirroja. -Todos tienen mucho que ver conmigo y con mi vida anterior. -señaló el primer libro- Wolf Clark, es el primer hombre lobo del mundo, Maverick Oslo el primer médium y Cande O'Connell era mi madre, la mano derecha de Lilith y una de las más importantes y poderosas brujas.

Ya veo, pero hay una cosa que no termina de encajarme, sobre Wolf Clark y más aún de Maverick Oslo...

Sí. Es la persona de la que se me inculcó matar. El primer médium del mundo y servidor del deidad del futuro, Rem. Fue por aquello que su madre, bruja, me encerró en una katana: Mimi Oslo.

Una primeriza, la primera bruja sana. Addy abrió los ojos como una naranja. Casi se le salían las órbitas de estos de no entender nada. En parte todo era como un rompecabezas que requería ser unido, pieza por pieza. Pero por otra parte era como si la pieza que creía que encajaba en una parte, finalmente aparecía otra que era la definitiva, y entonces esta se quedaba sin un sitio. Sabía lo que Delle estaba intentando decirle, pero todo en sí no tenía sentido, porque: ¿Si Cande y Lilith estaban de su parte, por qué no impidieron que a ésta la castigasen? O mejor dicho: ¿Si los primerizos no son inmortales, cómo era posible que ella sí que lo fuese aun sin ser una?

Sé que ahora mismo te estarás haciendo multitud de preguntas sobre mi inmortalidad, o sobre mi relación con Rick o Wolf, pero espera a que te lo explique. -le tranquilizó Delle. Y como si le hubiera leído el pensamiento, comenzó a aclararle todo lo que la estaba perturbando. -Wolf, al ser mortal necesitaba una pócima, un brebaje que le ayudase con sus años de vida. Por eso recurrió a la leyenda de la sangre, que seguramente te

sonará bastante:

Cuenta la leyenda que cualquier criatura que beba la sangre de un ángel en una noche iluminada por la luna llena, se volverá inmortal. Claro que al ser tan difícil raptar uno, se dice que hay otra forma, otro método más complicado y largo pero que afecta con los mismos resultados.

Sacrificando, en vez de a un ángel, a un ser de cada especie que tuviese un primerizo vivo, en este caso sería: una bruja, un mago, un dragón humano, un humano, un médium, un curandero y un alquimista. Estos eran los únicos que aún conservaban al primero vivo tuviese la edad que tuviera. Y Wolf los consiguió a todos. Entre esos estaba Maverick, utilizado para el sacrificio, y al yo estar ahí creyeron que yo fui la culpable.

¿Pero qué hacías allí? -Addy realmente no entendía nada. Era como si la historia que le intentaba contar estuviera muy forzada por parecer real, pero en realidad no todo lo era.

Yo era parte de un régimen ilegal de brujas malditas del que deseaba escapar, y el chico se infiltró entre nosotras para delatarnos y hacernos desaparecer, fue por eso por lo que al primer instante que lo conocí no confié ni un poco en él; porque sabía que escondía algo. Un día se escapó como si nada al bosque y yo le seguí, para encontrármelo muerto y yo como principal sospechosa. Se podría decir que él al servir a los superiores también debía hacer su trabajo que en ese momento era capturar al lobo que había estado matando a criaturas sin dudarlo, y al ser de los únicos médium que había en aquel momento (la última criatura que le quedaba) lo mató y yo aparecí en el peor momento. -Delle no lo explicó como algo que diese fin a su vida normal y comienzo a una nueva, lo decía dolida como si le costase explicar todo aquello, y eso fue lo único que Addy necesitó para saber que mentía. -Como sabía que me matarían por algo que no hice, me bebí las últimas gotas que quedaban de la poción para yo volverme inmortal.

En ese mismo instante, la humana se dio cuenta de qué era lo que no encajaba de esa historia.

¡Pero eso no es posible! -le cortó ella- No creo que siendo el primer lobo del mundo hubiese dejado indicios de que había estado allí. Para empezar, si él no sabía que llegarías no lo hubiera dejado todo en esa macabra situación: los muertos, el brebaje, y mucho menos el cadáver del médium que tan famoso era. Segundo: ¿Cómo no siendo el chico un brujo pudo infiltrarse entre vosotras sin además no ser descubierto? Y tercero y aún más importante: Lo niegas pero a ti te importaba. Antes no te has dado cuenta pero lo nombraste en vez de Maverick -que es su verdadero nombre-, con un diminutivo o mejor dicho con un apodo: Rick. Eso quiere decir que le tenías cariño.

Le pongo motes a todo el mundo, hasta a los que tienen nombres cortos, como Fell. -se defendió la bruja.

¿Hasta a los que te caen mal? No... Tú no podías haberte bebido aquello así como así, podías haber escapado o simplemente dejar actuar a las tuyas, en cambio lo hiciste por algo, o por alguien.

Danielle sonrió pícara y satisfecha. Había conseguido justo lo que quería, y lo celebró riendo malévolamente pero dulcemente.

Realmente me recuerdas mucho a una persona- cuando Addy le pregunto a quién, Delle le respondió con un nombre: Rick, el chico del que desgraciadamente se enamoró.

Él tenía diecisiete años y yo veinte, aunque era más joven que *mua*, no pude evitar encandilarme por su infantil y caprichosa forma de ser y actuar, a vista de todos era perfecto, educado, informal, pero conmigo era todo lo contrario, positivamente claro. El caso es que ambos nos enamoramos e incluso él me dijo quién era en realidad... ¡Ah! Y como respuesta de tu anterior pregunta, fue una repartidora de cartas la que lo convirtió en brujo -sin saber con certeza qué rayos era una repartidora, calló y dejó que esta siguiera con su romántica historia de amor- Él... bueno, llegó un momento en que tuvo que seguir con su trabajo e incluso yo dejé el régimen con tal de estar con mi amado. Fue por eso por lo que las demás brujas no me ayudaron, porque me llamaban traidora a causa de un repugnante y enfermizo amor, pero a mi me entraba por un oído y me salía por el otro. Yo estaba feliz con Rick. Pero desgraciadamente un día llegó un trabajo del que jamás regresó, en el que yo fui a buscarlo y al llegar al territorio de los hombres lobo estaba muerto, palidecido y sin una sola gota de sangre en sus venas. Lo habían utilizado en el sacrificio que él intentó parar. Y digamos que como retorcido que era Wolf, me hizo beber la sangre para hacerme sufrir durante toda la eternidad su muerte.

Addy sintió tristeza, impotencia, lástima y pena, todo mezclado una cosa con la otra, y aún sin entender algún que otro punto decidió no hacer más preguntas, porque aquella historia la veía de lo más real.

Siento haberte mentido. Pero necesitaba ver qué tan inteligente eras, porque uno de los mayores rasgos de Satanás es mentirte de forma que parezca que lo que diga sea real, es así como convence a la gente para que se les una. -ambos asintieron- ¡Ah! Y otra cosa, la más importante. - Delle se levantó torpemente y fue a por un trozo de papel donde solo se leía polvo, y el papiro estaba medio roto. Cuando llegó hasta ellos, lo sopló para quitarle la suciedad y un conjunto de motas y pelusas se expandieron por el aire ensuciando el oxígeno de la habitación. - ¡Aquí! Mirad, ¡es el mapa del castillo de Satán! ¿A qué mola?

Los dos chicos se quedaron casi sin palabras, sorprendidos pero a la vez agradecidos por no tener que deambular por aquel territorio sin saber siquiera dónde estaba la puerta. Ambos le mostraron su gratitud saltando y dándose cabezazos contra las estanterías, Delle enseguida comenzó a morirse de la risa que le provocaban sus nuevos amigos.

Por cierto. -le comentó Addy- Antes dijiste que tenías un apodo para Fell... ¿Cuál es? -el chico avergonzado quiso callarle la boca pero la garganta de Delle era más rápida que su mano.

Pues no sé... Ahora que me doy cuenta nunca lo había pensado, supongo que... -rio- ¿Fellix? O... ¡Fellisito!

Las chicas sin poder aguantarlo más se cogieron ambas de las manos y rieron como compinches, el chico por otro lado se tapaba la cara de la vergüenza que le provocaba aquello e incluso tuvo que tranquilizarse por no matar a la bruja. Cuando ya se calmaron un poco, esta añadió:

Bueno como sea, Addy y yo dormiremos juntas en mi cama, Red ya está descansando en la camilla y tú acomódate bien en el suelo. -le guiñó un ojo divertida.

¡Te felicito! -rio a carcajadas Addy, que seguía en el suelo.

Ja, ja... No te hagas la graciosa ahora, antes estabas muerta de miedo al verme, además, te recuerdo que sigo siendo como tu superior, y que ahora mismo podría quitarte la misión, o sencillamente matarte.

Bueno... ¡Vayamos a dormir, seguro que ha debido de ser un viaje muy largo! -Meladdy asintió recordando todo lo que había pasado en un solo día. Hacía varias horas, ella era una humana normal y corriente, en una ciudad normal y corriente, con una familia normal y corriente, y de repente estaba en otro mundo, con un chico mágico, un niño que se transformaba y una katana, y los perseguían ángeles caídos. Imagina que de un día para otro, viajes en dragón, conozcas a un guardián, pelees contra ángeles y te hagas amiga de una bruja... Podrías asumir la vida de ese mundo en tus manos?

Delle condujo a Meladdy a su habitación. Era acogedora y la verdad es que no se parecía en nada a lo que ella se imaginaba. Pensaba que habría más libros, conjuros, paredes negras, cadáveres... Pero en cambio, la habitación era muy colorida y femenina. Esta no dejó un hueco sin mirar, espiaba hasta por debajo de los cojines, mantas, alfombras... Quizás es que se esperaba algo malo, algo parecido a lo de Hanzel y Grettel,

demasiado bueno para ser verdad, demasiado bonito para ser original, demasiado fácil para ser tocado. Pero lo era, y cuándo la bruja le preguntó con una sonrisa qué estaba haciendo, aunque ya lo sabía, Addy comenzó a darse golpes en la cabeza por tonta y por cotilla.

No te preocupes, los muertos los tengo en el cuarto de baño! -dijo ella en una risa. La humana se asombró un poco, pero enseguida se dio cuenta de que era una broma. Ambas se rieron, parecían unas adolescentes en una fiesta de pijamas.

Después se sentaron en la cama, Addy no se cambió, no podía, y Delle seguramente no sabía que era eso de "pijama". Estuvieron hablando un poco, ella le enseñó a su nueva amiga su truco de la piedra. Increíblemente, la bruja también se sabía el truco, diciéndole que conocía a un amigo suyo que lo había hecho muchas veces y que le salía a la perfección. Addy se sonrojó un poco al escuchar lo fácil que lo ponía esta, ella también quería aprender a hacerlo.

- ... Esto... Delle, ¿puedo hacerte una pregunta? -La bruja asintió entusiasmada e impaciente por saber que sabía ella que Addy desconociese- ... No es por nada, créeme... Pero, ¿más o menos, cual es la relación entre Fell y Air? O mejor dicho como... Es por simple curiosidad nada más, enserio!

Delle la miró divertida y con una sonrisa pícaro, sabiendo perfectamente el porqué de aquella pregunta.

Pues... La verdad es que muy buena... Yo creo que entre ellos dos hay algo más que una amistad... Puede que por eso Fell se empeñe tanto en rescatarla -Meladdy abrió los ojos como una naranja, y luego bajó la mirada, como si ya se esperase aquella respuesta, después la bruja comenzó a desternillarse de la risa- ¡Madre mía! ¡Tendrías que haberte visto la cara! Parecía como si acabasen de atropellar a tu gato, ¡y luego dices que es por simple curiosidad! ¡Tía, se te da fatal mentir! Ja ja ja... Bueno, a ver, no es que lo conozca de toda la vida, pero por lo que sé, son amigos de la infancia y eso. Fell es guardián, y su labor siempre ha sido proteger a los ángeles, si tanto se esfuerza en rescatar a Air es porque conociéndolo, seguro que se siente culpable, y debe creer que ha fallado cómo protector. Nada amoroso, además, en su cabeza no cabe nada más que trabajar, trabajar y trabajar. Pero eso no quiere decir que TÚ no puedas cambiar un poco a ese chico tan aburrido y sumiso en sus deberes. Ayúdale, creo que en parte yo también se lo debo, y ten paciencia cuando sea tan... Insoportable... Tu y yo somos mujeres fuertes, y no tenemos por qué dejarle el trabajo sucio a él, después lo agradecerá, créeme ¿vale cielo?

Meladdy asintió contentísima, por muchas cosas. Una era por saber que no había nada amoroso en aquella relación que tanto le había afectado, la

segunda por haber conocido a una mujer buena al menos en toda su vida, y que ahora fuese su amiga, y la tercera era por pensar solo por un segundo que quizá sí que podía cambiarlo.

Bueno aunque ahora que lo pienso... No es por cortarte las alas, pero creo que sí que me suena algo que pasó entre Fell y una mujer... -Addy la miró expectante, esperando impacientemente por sus palabras- Una guardiana celestial si bien recuerdo... Eh.... Fell fue el único que me creyó, pero no sé muy bien por qué, dejó de hacerlo porque tuvo un problema con alguien, una compañera suya. Se la inculpó por traición, y él intentó hacer de todo por ayudarla... Luego no sé muy bien que ocurrió.

¿Estaba enamorado de ella? Aquello fue lo único que se le pasó por la cabeza, pero cuando Delle la vio con aquella cara tan larga, le dijo una y otra vez que seguramente no debía de ser nada y que no se preocupara. Al final ambas se durmieron.

CAPÍTULO VII: LA PIRATA MÁS FUERTE,

¡LISTOS PARA EMBARCAR!

Hola. Mucho tiempo sin vernos pedazo de porquería... -dijo una áspera voz, la cual Fell reconoció a la primera- Veo que te has hecho amigos nuevos... Que bien, espero que sean tan buenos como tú, y te traicionen y dejen que mueras al igual que pasó con alguien que conozco.

Yo también me alegro de verte... - repitió el chico intentando imitar su mismo tono de voz- Y veo que tú también te has hecho amigos nuevos Jack's. Espero que sean tan buenos como tú, y se escapen de una prisión, se embutan en un vestido de pirata y secuestren a cuatr- digo tres personas que no han hecho nada.

¡Me da igual! No me importa tu vida ¿vale? Porque que sepas, por si no solo sabías, ique es culpa tuya que ahora viva en un barco con una diminuta habitación de piedra asquerosa, pescando cualquier cosa que salga del mar con redes medio sueltas atadas a cuerdas medio sueltas, y luchando contra cualquier barco por alcohol! Pero eso, ¿sabes qué? Ya no importa, porque ahora TÚ estás aquí! ¿Me escuchas? Si supieras el tiempo

que llevo entrenándome, preparándome para este día, ¡Y por fin ha llegado! Porque además, y si te no te acuerdas de lo que pasó te lo recuerdo, fui inculpada de algo que no hice por ser parte de un clan medio extinto perseguido hace siglos, y alguien dejó que lo hicieran. ¿Quién fue...? ¡Ah, sí! TÚ. -lo miró a los ojos, y no los apartó ni un segundo de los de él, después bajó la mirada al suelo, fue una expresión demasiado oscura mientras decía- Fell Selvatie ¡Es hora de terminar lo que nunca acabamos! En el pasado nuestra fuerza no quedó todavía decidida, ¿Podremos saber al fin quien posee la mayor fuerza, tú o yo? -preguntó la pirata señalándose a sí misma, con una mirada y una voz de lo más cortante y cínica. -Vamos a ver si eres capaz de protegerla. -dijo esta vez señalando a Addy.

Ni se te ocurra ponerle un solo dedo encima...- mirada oscura, llena de odio. Jack's se sobresaltó, puede que porque jamás lo había visto así, puede que porque no entendía porque se ponía así.

¡O te callas o te clavo el tacón en la boca! ¡No recuerdo haber mencionado que pudieses hablar! Tu autoridad sobre mí es cómo este bicho del suelo: -dijo señalando un pequeño animalito arrastrándose como podía- Pequeño e insignificante. -y acto seguido lo mató pisándolo con la bota y arrastrándolo por el suelo de madera- ¡Aquí hago caso omiso a tus palabras! ¡Y también escucha cuándo te hablo, que para algo te dirijo la palabra! ¡Sé de sobras que no vas a luchar contra mí, así que tendrá que ser por las malas! ¡Vas a hacerlo te guste o no, porque si no venderé a tus amigos por ahí! Así que... ¡Si ganas os podréis ir de aquí como si no hubiera ocurrido nada! En cambio, si yo gano... ¡Me entregarás tu espada, tus armas, dejarás de ser guardián y...! -de repente su cara se transformó en una sonrisa pícaro, seguramente porque al volverse a la chica que tan tranquila dormía, se le debió de pasar por la cabeza infinidad de cosas que hacer con ella para hacerla sufrir.

¿Enserio?, después de tanto tiempo, ¿esto es lo único que tienes que decirme...? -cogió aire- ¡Yo lo di todo por ti Jack's! Renuncié a muchas cosas para salvarte, a gente inocente que necesitaba mi ayuda, a mi familia, a mis compañeros, ¡Saqué sus trapos sucios para que dejaran de inculparte! Chantajeé a cantidad de guardianes y ángeles, tiré por la borda mi orgullo como guardián por ti! Así que si quieres puedes quejarte, porque tu tampoco acabaste muy bien gracias a eso, pero si te vas a vengar, al menos hazlo con alguien que no te haya querido ayudar ni un poco, porque... ¿Por qué yo?

¡Porque te guste o no, yo voy a estar donde quiera que estés tú!

De repente se escuchó un silencio, si es que se podía escuchar. Porque lo único que se notaba era como todos callaban ante el dueto de miradas entre la pirata y el guardián. La humana en cambio, tenía la boca abierta hasta el suelo. ¿Se acababa de confesar? Aquello era lo único que se le

pasaba por la cabeza en aquel momento, porque no daba crédito a lo que escuchaba. Por otro lado, Fell no parecía muy impresionado. La miraba desafiante, esperando cualquier movimiento de esta, hasta que se decidió a decir:

¡Como quieras!... -un silencio aún más profundo- ¡Pelearé contra ti!

Red abrió los ojos con dificultad. Todavía le ardían demasiado, y estos lo único que le enseñaban eran imágenes borrosas de donde él debía estar. Un barco enorme, ojos mirando hacia un mismo punto, Meladdy asustada y Fell... ¿Desatado? No lo entendía. Una chica pelirroja, con vestimentas y un sombrero enorme de pirata lo miraba muy fijamente. Esta, cogió una pequeña daga y apuntando a su mano derecha dibujo una pequeña línea de sangre. De la nada, la sangre comenzó a moverse, goteaba pero a la vez dibujaba una especie de espada, hasta que se pudo ver con claridad un arma hecha de sangre; era preciosa. Aquello fue lo único que desconcertó un poco al guardián, sabía que ella era biológicamente parte de un clan muy peligroso para los guardianes celestiales, algo parecido a lo de Red, eran demasiado fuertes y poderosos, fue por aquello que la inculparon de algo que no había hecho ella con tal de hacerla desaparecer. Pero por lo que veían sus ojos había escapado, y no solo eso, sino que se había unido a un grupo de piratas, del cual ella parecía la capitana, y ahora aprovechaba su poder de sangre, ese que tanto evitaba para luchar. Todos a su alrededor animaban el ambiente con aplausos y abucheos al guardián. Uno de los piratas de Jack's tenía guardada la voluminosa espada de Fell, junto con todas sus armas. Este se la arrancó de la mano y retrocedió para poder ver bien la situación. Conocía a la chica, y sabía que hasta que él no lo dijese, ella no comenzaría con su baile de espadas. Habían muchos enemigos a su alrededor, por suerte cuando luchó contra ellos se aprendió de memoria su forma de atacar, pero no habían muchas salidas, quizás podrían tirarse al mar, pero de nada serviría. Necesitaba que el dragón se recuperase, pero en aquel estado muy lejos no podrían llegar, puede que su única esperanza fuese hacerle mucho daño a uno de ellos para distraerlos pero... era muy arriesgado si todavía no conocía sus verdaderas intenciones. Como en ese momento no se le ocurrían muchas ideas, decidió recurrir a la salida más simple pero a la vez más difícil y peligrosa: vencer a la ex-guardiana. Fell le dio voz de que podía comenzar el combate, y ambos se incorporaron en forma de ataque. La única ventaja que él tenía por encima de todo, era que se sabía todos sus movimientos, desde los más simples, hasta los más peligrosos, pero igual daba, porque ella también se acordaba de los suyos. Parecía que el mar y todos sus habitantes supieran que iba a llevarse a cabo una gran batalla, y el tiempo iba a favor suyo. El primer movimiento fue de parte de la pirata, pues cogiendo carrerilla pegó un salto y se colocó justo detrás de él, para poder asestarle un golpe de espada, sin embargo este lo esquivó a gran velocidad. Después le dio a su arma una rápida vuelta en torno a los dedos y mano para poder colocarla apuntando hacia su enemigo, para acto seguido poder crear una gran brisa, con la espada recta hacia su lado

izquierdo dibujando un semicírculo, e igual hacia su otro lado de vuelta. La pirata ya se conocía aquel truco, fue por eso por lo que de dos volteretas hacia atrás lo pudo esquivar con extrema agilidad, lanzando antes su espada al aire para así al ponerse en pie, poder recogerla al vuelo con elegancia y experiencia; todas sus camaradas la aplaudieron impacientemente, ya predicando que ella iba a ganar. Después, ambos intercambiaron varios golpes y ataques mortales con sus poderosas armas, provocando que solo se escuchara el sonido metálico de éstas y que solo se distinguieran los destellos de la espada de Fell.

Jack's corrió hacia él a gran velocidad, y este cortó una cuerda que colgaba, acordándose de lo que ella dijo, la cual aguantaba una red de pescador, pero esta la esquivó de un solo movimiento cortándola con su espada. Addy y Red estaban boquiabiertos ante el gran poder de la enemiga, el cual podía incluso compararse con el de el guardián y la bruja. Se escuchó una cuerda romperse, la que tanto daño les estaba provocando a aquellos dos para poder retenerlos; la katana la había cortado.

Por otro lado, Fell no podía parar de pensar en lo mismo: suelo hueco. Si no estaba equivocado, debajo debía situarse la bodega, pensó al recordar la cantidad de alcohol que consumían aquellos piratas. Mientras Jack's cortaba la red en décimas de segundos, él pegó un salto y al aterrizar clavó su espada en la parte de suelo que ella pisaba para así destruirlo, al tiempo que Red cortaba otra cuerda con los dientes. Ambos cayeron, él de pie y ella atrapada en la red que acababa de caérsele encima. Fell aprovechó el momento y se escondió, pero antes cogió tres botellas de vino, mientras que Jack's se liberaba de unos cuantos cortes contra su propio material.

Fell había estado desde el primer momento en que la pirata se desenredó, subido a una columna de piedra decorativa puesta en la pared, y desde allí arriba estuvo observando los movimientos de ella, para poder así tirar aquellas tres botellas a diferentes puntos del lugar para poder despistarla y marearla, y la última debía estar sí o sí exactamente debajo de él. Ya estaban en el suelo otra vez, y la batalla se podría decir que volvía a ser justa, pero la diferencia es que la chica ahora estaba más consciente de los trucos y engaños de él, lista para cualquier cosa, ya no le impresionaba nada. Fue por eso por lo que corrió hacia él a gran velocidad, y cogiéndolo desprevenido, pudo crearle un gran y profundo tajo en la mejilla. Aún y eso, estaba muy cansada, se le notaba por las gotas de sudor que caían por su mejilla debido a su esfuerzo. El poder de la creación de espadas de sangre era muy poderoso, pero tenía su punto débil, y es que, cuanta más sangre utilices a tu voluntad, y más poderosa

sea esta, más energía perderás tú. Fell se agarró a una de las estanterías y utilizando su propio peso, se la tiró encima, pero esta la cortó en cuatro trozos perfectos con cada mano, y al terminar aquel bricolaje fue corriendo hacia él, que tenía pensado ir hasta el agujero del techo para escapar. Quería poder dejarla allí encerrada, para así no tener que matarla, sin embargo ella no se lo puso tan sencillo e intentó propinarle dos golpes, uno con su pierna otro con su daga, los cuales él correspondió rompiendo en dos una de sus armas, y furiosa Jack's le asestó un puñetazo. Ahora iba de cuerpo a cuerpo, y en eso estaban igualados. Él también le regaló unos cuantos puñetazos, pero ella era más acrobática y elástica que él, y al agacharse le paso la pierna por debajo para que este perdiera el equilibrio y cayera. Se notaba que ahora era él quien estaba perdiendo, y necesitaba volver al ataque, así que se levantó de un salto, y cuando ella le intentó dañar con una de sus fuertes y firmes patadas, Fell le cogió la pierna con dificultad, y cuando tuvo el momento, se la cortó. Sabía que al ser parte de aquel clan, la chica podría volver a unirse su extremidad con la ayuda de su sangre, pero si lo hacía, disminuiría su fuerza, y además, podría aprovechar y escapar ante la discapacitada. Lo que no sabía, era lo que había estado pasando mientras ellos luchaban allí abajo.

¡Stone symmetry!

Un silencio irrefutable. Todos estaban callados, con miedo y angustia, pensando que pasaría entonces; pero no pasó nada. Entonces comenzó el efecto dominó que ya había pasado antes, y al que ya estaban tan acostumbrados con los ángeles caídos, con los dragones humanos y ahora con los piratas, uno comenzaba a reírse como un loco, y todos los de alrededor le seguían, hasta que solo se podía escuchar un estruendo de risas. Un estruendo que pronto terminó, cuando de repente, y para sorpresa de todos menos para Addy, algo se estampó contra la puerta de los aposentos, abollándola, hasta tirarlo todo abajo, y de allí salieron miles de rocas que antes formaban la pared del dormitorio. Aquello era increíble, haciendo caso a su mano, se podía distinguir una línea de piedras enormes en el aire, hasta que finalmente la humana decidió utilizarla de arma. No necesitaba matarlos, bastaba con ir tirándolos al mar, y si se negaban a caer, al duro suelo. Solo se podía ver en el cielo un magnífico baile de piedras que iban de un lado para otro como una cuerda o un látigo. Los piratas intentaban acercársele para poder hacerle daño, pero esta se defendía creando un muro, hasta que no lo necesitó con la ayuda de Delle y sus katana ascendentes. Entonces, como último recurso, creó un torbellino de piedras, y lo lanzó hacia ellos, provocando así que muchos se tiraran al mar, o que se escondiesen como cobardes. Después de unos cuantos magníficos golpes, salió Fell del agujero, y segundos

después una abatida Jack's. En ese instante, un pirata aprovechó que Addy miraba hacia otro lado, y le tiró al suelo con un fuerte golpe de espada, deshaciendo a la vez su torbellino de piedras. El guardián se enfadó, y después de preguntarle a la lastimada si estaba bien, se acercó al pirata y de un solo movimiento, lo lanzó con su espada al mar, pero solo consiguió un golpetazo de daga en el hombro por parte de su oponente. La chica cojeaba, pero sorprendentemente podía seguir de pie sin perder el equilibrio, caminando y lista para combatir. Por otro lado, había perdido mucha sangre y podría aprovechar aquello, pero desgraciadamente conociéndola, se las ingeniaría para crear otra espada, o conseguir otra arma... ¡Claro! ¡Otra arma! Se dijo a sí mismo feliz, al tiempo que dirigía su mirada a la katana. Jack's se dio cuenta, y en cuestión de segundos dio unas cuantas volteretas pese al estado de su pierna, aterrizando con gracia y espantando a Red, la cogió y se puso en posición de ataque.

Ella no sabía que aquella espada era realmente una persona, bueno, más que una persona una bruja milenaria, y aquella era seguramente la mayor ventaja que se les había aparecido hasta entonces. Por otro lado, Fell no podía arriesgarse y perder aquella maravillosa oportunidad, tenía que cogerla desprevenida. A Jack's, la katana le iba como anillo al dedo, era ligera pero a la vez firme, era delgada pero a la vez afilada y era chillona pero a la vez elegante. Captaba a la perfección todos sus movimientos, y era casi igual de poderosa que la de Fell. En cambio él, no quería dañarla, porque sabía que al mínimo golpe de su espada la rompería, es decir que acabaría con la vida de Danielle. Por otro lado, a este le daban ganas de decirle de todo a la bruja y de "matarla", pero antes debía hacerle ver su plan, si es que todavía no se había dado cuenta. La pelea volvió al principio, ambos intercambiando demasiados golpes sorprendentes, Fell esquivándolos, y a la vez enviando bastantes ataques a su oponente, y Jack's dando impresionantes saltos mortales por el aire a la vez que le mandaba la katana a la cara una y otra vez. Pero el chico era consciente y no quería dañarla, cosa que hizo que recibiese incontables cortes por parte de ella por su vulnerabilidad. La pirata volvió otra vez a tomar las riendas de la batalla, y en menos de un segundo ya tenía a Fell bajo su asesina mirada, ella a horcajadas encima suyo, distanciados tan solo gracias a las dos espadas que se desafiaban mutuamente. En ese mismo instante, el guardián decidió que tenía que arriesgarse aunque fuera solo un poco, creando encima de su rostro un hechizo protector, y acto seguido dejó de hacer fuerza con su arma para que así la katana se clavase en el escudo que acababa de llevar a cabo, y así coger la cara de la chica entre sus manos, y aplastarle los ojos con sus pulgares. Esta gritó de inmenso dolor, aun pudiéndose curar, le costó bastante volver a ver con claridad, y poder olvidar el salvaje desgarramiento de vacío que sentía en sus pupilas, ventaja que aprovechó Fell para poder asestarle un buen golpe seco en la mandíbula. Ella, para no perder, volvió a hacer la misma técnica que había hecho al principio de la batalla para poder posicionarse y alejarse de su enemigo lo antes posible; lanzó la katana al aire, dio dos

gráciles volteretas hacia atrás, y al volver a estar de pie extendió agresivamente la mano al aire para poder recibir el arma con total elegancia y perfección.

El momento pareció durar años, Fell y Addy observando con asombro y angustia la espada rosa caer, Jack's furiosa esperando volver de nuevo al ataque, y Danielle tirándose encima de ella con decisión. Fue impactante incluso para los que ya lo sabían. La pirata tardó un tiempo en reaccionar y entender qué estaba pensando, pero enseguida le quitó importancia cuando el guardián se dirigió hacia ella para golpearle en la cabeza. Se levantó de un salto con extrema rapidez aún con la bruja encima, y corrió ágilmente hacia el chico, cogiéndolo desprevenido se clavó profundamente su espada traspasando su mano, para poder formar otra arma mucho más grande que la primera. Seguramente se esperaba una gran batalla entre Fell i Jack's, pero ambos estaban exhaustos. Cuando pareció que ya habían recuperado el aliento y que ya habían examinado con detalle la cruda situación, y la pelirroja había levantado su ahora enorme arma para llevar a cabo un peligroso movimiento, pasó lo que menos se esperaba ella para mal. Una herida, un largo corte, una columna rota. Le habían partido literalmente la espalda por detrás, nunca antes nadie le había hecho tanto daño a parte de Fell en toda su vida, ni siquiera los demonios a los que tanto se enfrentaba antes como rutina, es decir que su nuevo oponente debía de ser muy poderoso. Al parecer, su enemigo no se conformó con eso, y antes de que pudiera sanar le clavó su katana por detrás atravesándola. Y sí, había sido quien ella creía que era, Danielle la pelirroja, con su katana en mano y en posición de haber marcado su territorio, miraba a Jack's con ojos sangrientos. Una bruja, enseguida lo supo, enseguida se dio cuenta por sus pupilas dilatadas y terroríficamente rojizas, algo llamado "ojos de shinigami". Entonces notó un desagradable sabor en la boca, segundos antes de sacar con desgarré sangre desde la garganta. Pero antes de caer abatida al suelo, la pirata se curó lo antes posible, y se dirigió hacia la chica. Podía ser fuerte, pero no más que el guardián celestial, además, su apariencia en general no intimidaba. Una chica de pelo rosa con vestimenta elegante y a la vez extremada, ropajes blancos con detalles rosas a juego con su espada, con dos mechones lo más parecidos a su flequillo por los lados. Delle le dio unas cuantas vueltas a su arma, parecía otra persona, una más seria y profesional. Como de costumbre, enseguida Jack's se acercó rápidamente a ella y comenzaron a intercambiar numerosos ataques de espada, con los que solo se podía ver los destellos de la katana y un color rojizo sangre atacándola. La bruja no la intentaba agredir, más bien lo único que hacía era defenderse de sus ataques, seguramente que por el miedo a romper la katana. Provocando así que al final la enemiga decidiera ir más acelerada y rápida, cosa que no afectó en absoluto a Delle, que seguía evitando a mayor rapidez su espada con una sola mano, y la otra en la espalda, como si no necesitara más para luchar contra la pirata, o como si estuviese alardeando de que ella si que tenía espalda. Hasta que llegó un momento en el que Jack's se dijo a sí misma que así no llegaría a nada, y

que necesitaba acabar ya con el jueguito de las espadas. Entonces paró de atacarla, y antes de hacer nada, notó que unos ojos se le clavaban en lo más profundo, sintió un escalofrío por todo el cuerpo, un miedo irracional que nunca antes había tenido se apoderó de ella por completo, todo estaba oscuro, y lo único que había presente era la sanguinaria mirada de la bruja. Sin darse cuenta de que mientras ella se había quedado parada y perpleja, como si su cuerpo no reaccionase, Delle le estaba apartando su espada con total tranquilidad, como a cámara lenta, y segundos después le cortó con una mano ambos brazos de un solo ataque. La pirata reaccionó otra vez, pero fue dolorosamente, al ver que sus dos extremidades caían al suelo, cosa que hizo que con una rabia desmesurada, se uniera con insoportable dificultad la derecha para acabar ya con aquella extraña chica. Pero antes de hacerlo, ascendieron de la nada cuatro katanas del suelo, impidiéndole movimiento, y antes de darse cuenta estaba entre las dos espadas enemigas. Sin dudarlo, se agachó para que estas chocasen, y como último recurso sacó una de las katanas ascendentes para así clavársela a Delle en el estómago, pero antes de que pudiera hacerlo, esta dio un salto, aterrizó en el filo de la espada para que junto a la pirata cayese y se clavase con su bota al suelo, y le propinó con el otro zapato un puntapié de lo más doloroso en la barbilla para tirarla hacia atrás. Cuando Jack's se levantó, se pasó la mano por donde acababa de recibir un ataque, y en efecto vio que le salía sangre, y segundos después para no dejarla casi respirar, Danielle se posicionó delante de ella, y al girarse sobre su pie, le asestó una dolorosa e impactante patada que le encajó la mandíbula, y que hizo que saliera por los aires, casi cayendo al mar.

Por otro lado, Addy corrió hacia el timón del barco, y sin saber muy bien cómo, lo giró totalmente hacia un lado, mientras les avisaba, o más bien gritaba a sus amigos que se cogieran a algo, y en décimas de segundos después el barco se medio volcó hacia la derecha, haciendo que todos los que estaban en el bordillo o subidos a algo cayesen al mar, y Delle sin pensárselo dos veces fue la primera en clavar su katana al suelo para aferrarse a algo y así no resbalarse ante la cuesta, al tiempo que Fell se agarró a su pierna a la vez que cogía a Red, que todavía seguía un poco inconsciente. Después, la humana volvió a girar hacia el otro lado, y los demás piratas cayeron también, menos tres que se habían agarrado a algo, además de que fijaron su mirada en la katana de Delle. Entonces Addy intentó buscar algo, aún a lo apegada que estaba al timón para no caer, necesitaba un arma, y por suerte a causa de la pendiente, un arco con cinco flechas cayeron encima suyo, los cuales le ayudaron a alcanzarles las manos a los piratas, a la vez que ella iba resbalándose, y estos se soltaron y hundieron en el agua. Como había cambiado de dirección, Delle tuvo que posicionarse bien para poder volver a agarrar con fuerza su soporte, pero por otro lado, Fell y Red acabaron resbalando y el guardián con suerte pudo cogerse al hueco que había creado cuando cayeron a la bodega, y el dragón se aferró a su pierna. Meladdy, para poder volver al timón y orientarlo bien, clavó una de las flechas en el

suelo para poder impulsarse, y con dificultad fue capaz de propulsarse hacia arriba, después hizo el mismo movimiento, y sacando otra flecha de su bolsillo la clavó en la madera, y cuando vio que estaba casi a dos palmos y no le quedaban más flechas, Delle, a una velocidad inhumana, sacó su katana del suelo y la volvió a introducir en este para así hacer ascender otra del suelo, justo encima de Addy, y agradecida se impulsó por última vez en el vertical terreno para poder llegar sin mucha facilidad hasta el timón. Acto seguido volvió a colocar el barco en su estado normal. Solo quedaban en él, Fell, Red, Danielle, Addy y... una Jack's cayendo desde el palo mayor, después de haber subido hasta él con su agilidad, fue desprendiéndose con su espada directa a la cabeza de la bruja, pero esta enseguida sacó su katana del suelo (al haber notado que algo peligroso, seguramente la pirata, iba directa hacia ella), y la chocó contra la espada de sangre de la poderosa chica. Para volver al ataque, Fell salió por detrás de esta y le asestó otro doloroso golpe, y Delle ahora por delante, también le intentó golpear. Un dos contra uno, dos espadas contra una, una bruja dando todo de sí, un guardián intercambiando innumerables golpes con su oponente, una pirata dando vueltas en un mismo sitio, y girándose una y otra, y otra vez para enfrentarse cara a cara por un segundo con cada uno de ellos. Y una masa de golpetazos, puños, demasiados brazos entrelazándose y multiplicándose por la velocidad, y una batalla prometedor que pronto iba a acabar. Danielle, al tenerla de espalda, le envió a la herida una de sus dolorosas y potentes patadas, pero Jack's ya se lo veía venir, y no iba a cometer el mismo error, así que seguidamente antes del impacto, se embistió hacia ella y rodeándola por la cintura con todo su esfuerzo, la tiró secamente al suelo, y un momento después se escuchó un horripilante chillido de bruja, causado por el dolor de la colisión. Todos sus amigos enseguida se asustaron por si iba a romperse. Aquello era increíble para Addy, una sola chica contra una bruja milenaria y un guardián celestial, el cual le intentaba golpear con su espada por doquier, pero la abatida se defendía con suficiencia. Entonces Fell le soltó una patada hacia la cara, en la cual ella agarró su pierna, y como acierto de su plan, el chico le cogió de la cabeza y se la empotró contra el poste de madera en el que antes les había retenido, y cuando parecía que ese iba a ser el movimiento decisivo, la pirata con su último aliento, alzó su mano y sacándose diferentes pinchos que le rodeaban el cuello como un collar, se los clavó en la mano después de haberse sanado la otra, a la vez que le clavaba el tacón de su bota al estómago del moreno.

¡Shafarat altayaran!

Como último hechizo sangriento sacado de la manga, aparecieron miles de kunais color rojo, los cuales volando en el cielo se posicionaron de forma ordenada como un banco de peces, apuntando a ellos. Estos, a merced de la mano de Jack's, cayeron como gotas de lluvia, en un día diluviado, encima de Addy y Red. Fell cerró los ojos por un momento, miedoso y aterrado ante el escalofriante resultado de su ataque, preocupado por el

dragón y la chica, por si estaba muerta. Pero no, pues esta los había protegido tanto al niño como a la bruja la cual había sido arrastrada por Red para ser apartada de la máquina de matar pelirroja; Meladdy, con su Stone symmetry, había creado un muro de piedra para salvarlos de la muerte. Y acto seguido, como para continuar con aquel impresionante "trabajo en equipo", Delle levantó su katana, y repitió el mismo hechizo que ya antes había utilizado contra aquellos ángeles caídos para desterrarlos de su casa, creó un oscuro torbellino, y lo mandó directo a todos los afilados kunais, para que estos se perdiesen en aquel agujero negro y mareador y acto seguido lo llevó lejos de aquel lugar para no crear más destrozos. Y como golpe final, para dar fin a aquella asombrosa batalla, Fell le clavó hasta el fondo su espada en el estómago a Jack's, y la dejó ahí, bien quieta, para que no pudiese curarse.

Habían ganado la pelea.

CAPÍTULO VIII: LA COLINA DE ZERE

¿P-porque lo haces? ¿Por qué la proteges tanto? -preguntó Jack's con su último aliento.

Porque es mi trabajo...- aquello atravesó a Meladdy como un objeto punzante, y por un momento se sintió utilizada- tengo que proteger la llave que tiene en el brazo-añadió señalando el tatuaje de esta- y más importante, tengo que protegerla de un mundo tan poco normal para ella, es una humana después de todo, y tú has intentado matarla.

Aquello alegró un poco más a Addy, al ver que el chico había notado que eso le había molestado un poco.

Cómo...? -susurró Jack's medio muerta, aún con la espada clavada en el estómago. Después Fell se la sacó para librarla del dolor. -Entonces... Ese deidad de la tierra al que servíamos... Harr, te lo ha ordenado...

Si...- dijo él en voz baja.

Estupendo... Parece que has... mejorado... Y tu amiga también es bastante fuerte...

Tan solo soy una bruja un poco vieja... -dijo amigablemente Delle.

Fell... Sé que PROBABLEMENTE me he equivocado... ¡cof! Sé que quizás no te lo merecías... Pero antes de te quejes o algo parecido, deja que... deja que te diga algo que con seguridad te servirá de mucho.

¿Qué pasa? -dijo cariñosamente Fell, al ver a su mejor amiga en aquel

triste estado.

Si vais al inframundo... Necesitáis a alguien capaz de atravesarlo... a icof!... a un dragón... un dragón negro...

Pero el dragón negro está muerto.

Jack's negó con la cabeza, y les dijo el nombre de la persona a la que debían buscar: Dill Decano.

Es el único que puede llevaros, es un curandero...- todos escucharon con atención las palabras de la pirata- Es imposible ir al inframundo, a menos que seáis almas oscuras, o con la ayuda de Cerbero, es imposible... Este enorme lugar llamado Tierra, se divide en cinco mundos icof! El mundo humano, el mundo de Raffar (que es donde están ahora) el mundo Olimpo (que es donde vive Fell, y anteriormente Jack's), el inframundo, y el mundo de oro, del que se desconoce la existencia. A menos que seáis un dragón mágico y/o asignado, no podéis pasar la frontera que divide cada mundo. Para cada uno, se necesita a un dragón, menos para el de Olimpo que puedes entrar sin, todos tienen uno obligatorio. Para ir desde el humano hasta el de Raffar, necesitas un dragón celestial. Para el de Raffar hasta el inframundo, uno negro. El que se utiliza para ir del inframundo hasta el mundo de oro, es el dragón de oro, como bien dice el nombre. Y por último, para entrar al mundo humano desde el de oro, se necesita un dragón humano. Todos están conectados como si fueran engranajes, no puedes pasar de un lugar a otro, sin ir antes al que estaba primero. Por supuesto, también está la regla de Erestia, que son los únicos seres que pueden entrar a un mundo sin la necesidad de pasar por otros: el celestial puede ir al mundo humano directamente, el negro al de Raffar, Cerberos al inframundo, y el humano al de oro. Por eso os digo, que necesitáis un dragón negro, de nada os servirá el chico...

¿Y qué puede hacer el otro que yo no pueda? -preguntó Red un poco molesto, que acababa de unirse a la conversación.

Dill Decano...- le corrigió ella- Verás niño... cuenta la leyenda que hace unos siglos, el dragón negro fue asesinado por Satanás para que así ninguna otra criatura pudiese entrar en contacto con su territorio, ni siquiera los dioses. Por eso, antes de morir, este dragón introdujo unas gotas de su sangre en la mano derecha de un joven aprendiz de curandero, para que allí creciese el nuevo dragón y no desapareciera. Se dice, que ese chico es el único que puede llevaros a las puertas del inframundo, si así lo desea.

¿Cómo es que lo sabes? -preguntó dubitativo Fell.

Unos ángeles caídos me lo soplaron a cambio de su libertad para que los

soltara, por supuesto los maté.

En ese momento, cuando la chica pronunció la palabra ángeles y la palabra caídos, juntas, todos volvieron a sentir aquel miedo irracional que estos seres habían conseguido que cogiesen.

¿U-unos ángeles... ¿c-caídos? ¿dices? -logró tartamudear Red- ¿D-donde?

Por la ciudad de Nakaban icof! D-doy por hecho que esas cosas son vuestros enemigos, así que si no queréis encontrároslos, a menos que seáis masoquistas será mejor que vayáis por la colina de Zere, además, ese es el camino más corto a la cima de Na, que es donde se encuentra el paradero de Dill.

Delle, décimas de segundos después de escuchar el nombre de aquella colina, ahogó un grito y se le revolvió el estómago al acordarse de los malos y crueles recuerdos que tenía de aquel lugar. Fell suspiró lentamente, como preparándose para algo, y dirigiéndose a la humana, la cual acababa de llegar hasta el cuerpo de Jack's, gritó:

¡Addy! ¡Necesito que me des un mechón de tu cabello! -esta se quedó muda, un tanto confusa y luego lo miró extrañada, al igual que sus compañeros- Sé que suena extraño, pero desgraciadamente no tengo poderes curativos, a menos que reciba la ayuda de un sacerdote, una parte de su cuerpo, específicamente. No nos queda ni periflo ni hojas verdes, Delle dudo que siendo una bruja tengo algo más que maldiciones y hechizos en su cabeza, y Red no sabe ni de lo que estoy hablando. Solo queda recurrir a algo que tan solo puedo usar una vez cada x tiempo, y esa x es bastante larga refiriéndose a días. Por eso necesito que me des un mechón tuyo, para curarla- dijo señalando la herida en el estómago de la pirata, que luego soltó una débil, pero notable sonrisita.

La humana asintió un poco perdida, y se cortó unos hilos de su cabello, al tiempo que se los daba a Fell. Este, los cogió y los apretó con los dos puños, hasta que de la mano cerrada le salió sangre la cual se fusionó con el pelo de la sacerdotisa, y acto seguido el guardián entonó una especie de cántico incomprensible para la humana. De repente, se vio una luz, una luz que le resultó familiar, como si acabara de tener un deja vu, ¡claro! Era la misma luz cegadora que la llave le mostró segundos antes de meterse dolorosamente en su cuerpo, al parecer compartían relación. Los mechones de su cabello, se introdujeron en la herida de la pirata, y uno por uno fueron cosiéndola como si fueran hilos de verdad haciendo costura simple. Poco después, pudo volvió a verse todo con claridad, y los demás, que tenían los ojos cerrados arrugándolos en pliegues, notaron que el mundo se había hecho más oscuro y azul, por no hablar de que tan solo veían una mancha delante de sus narices. Después, pudieron ver con asombro que la herida había desaparecido, y solo se podían ver las

estrafalarias ropas de la pirata y su sana piel.

¡Es increíble...! -exclamó Red.

No necesitaba tu clamorosa ayuda, ni mucho menos te voy a dar las gracias ni a deber nada. -le dijo cortante Jack's a Fell y a todos sus amigos- Si os he ayudado es porque no solo quiero que me no atacéis si nos volvemos a ver otra vez, sino porque la verdad es que vais más perdidos que un turista en una nueva ciudad, así que ya podéis ir. Además, habéis tirado al mar a toda mi tripulación, y destrozado mi barco y bodega. No voy a pedir os perdón, y vosotros no me lo vais a pedir a mí. En paz.

Todos se quedaron boquiabiertos ante el cambio repentino de carácter de la chica. Primero quería matarlos a todos, luego decide ayudarlos con una voz muy delicada, y luego los manda a paseo con un tono de lo más aterrador e insoportable.

Pero lo hicieron, recogieron las cosas, y se marcharon encima de Red, que ya estaba mucho mejor.

¿Sabéis ir hasta la colina de Zare o como se llame? -preguntó Addy, después de ver que todavía no habían llegado a ninguna parte.

Sí. Lo que no sabemos con exactitud es dónde está la cima de Na... Pero afortunadamente, yo sé hacer hechizos de seguimiento un tanto complejos. -les informó la bruja a todos.

¿De seguimiento?

Si... Puedo saber perfectamente el paradero de cualquier persona si pienso bien en ella y tengo un objeto personal suyo. Pero en algunos casos, si me concentro mucho, puedo saber donde está un anónimo, sin pensar en él ni sin tener nada suyo. Pero eso es en algunos casos bastante especiales, que espero que sean ahora.

Pero eso... ¿de que nos servirá para saber donde está la cima de Na?

Pensando... En Zere suelen deambular muchos comerciantes y es posible que alguno vaya para donde queremos ir, podemos aprovechar eso y seguirle.

Sigo sin pillarlo. -dijo con total sinceridad Addy.

A ver... Jack's dijo que Na no quedaba muy lejos de la colina, y hace poco se celebró un convento de curanderos, si estos viven en la ciudad Pilhert, que está después de la colina, y fueron hacia el este, y además estuvieron

en la ciudad de Madre naturaleza y Padre fauna, quiere decir que...

Que los curanderos deben de estar por allí, porque si no tienen dragón tardarán días en llegar a esa ciudad, es decir que quieres concentrarte en cualquier curandero que pueda estar allí para seguirlo....

¡Exacto! ¡Veo que lo entiendes bien!

Delle, pararemos aquí y comeremos, después quiero que te concentres muy bien, no quiero tener que perder más el tiempo, ya llevamos dos días y no hemos conseguido nada. -dijo seriamente el guardián.

¡Ehhh! ¡Que malo, Fell! ¡Nos habéis conseguido a mi y a Red, habéis aprendido nuevos conjuros y habéis derrotado a una exguardiana celestial que parecía de piedra! No digas cosas tan desagradables como que habéis estado perdiendo el tiempo desde que llegasteis aquí. -se quejó Delle, que puso morros para dar pena, como si fuera una niña pequeña.

¡Mirad! -advirtió Meladdy justo al hallar debajo de sus pies un pequeño terreno empinado en el que poder aterrizar. Cuando el dragón bajó, este se convirtió en humano otra vez y, junto a sus amigos siguió la ruta marcada por una desgastada tierra. Lo que para su sorpresa no se esperaban, es que justo donde terminaba su camino esperaba un peligroso acantilado, en el cual se podía pasar si tenias un buen equilibrio, porque había un estrecho pasadizo que los llevaba a la otra punta. Meladdy titubeó de si debiese de pasar o no, al igual que Red y Delle los cuales dudaban de su inexistente equilibrio. Por otra parte, Fell ya tenía claro que sería el primero, pero también sabía que no podía dejar a los demás solos. Fue por eso, que le dijo a Red que fuese volando hasta el otro extremo con Delle en la boca convertida en katana.

P-pero Fell... Yo puedo volar si sé que hay un lugar en el que pueda aterrizar, ahí seguramente hay pero muy, muy profundamente; puede que incluso demasiado. -se quejó miedosamente el dragón.

Supongo que tienes razón, además todavía eres un niño. -accedió el guardián, el cual hizo caso omiso a los susurros del chico diciendo que no era un niño.

Bueno, haré lo que pueda, ipero será culpa tuya si me caigo y me mato junto a Delle!

Qué... -dijo la bruja demasiado asombrada como para debatir.

Red se convirtió en dragón, y cogiendo a la Danielle katana con la boca intentó volar hasta el otro extremo intentando evitar los altos pinos y la peligrosa altitud del terreno en el que se encontraban, sabiendo que si el miedo lo carcomía acabaría cayendo al vacío y encima con la vida de

alguien entre sus manos, o más bien entre su boca. Por otra parte, la humana prefirió ir detrás de Fell que subida encima suyo y este con su agilidad pudo fácilmente colocarse en el filo del acantilado para atravesarlo. Lo primero que hizo fue poner antes su arma, probablemente para no hacer bulto con ella detrás, y posteriormente comenzó a poner un pie delante caminando de lado. Addy lo observó con atención, memorizando todos sus pasos para luego hacerlos ella, pudo notar que el chico miraba siempre a un punto fijo y jamás al abismo que lo esperaba bajo sus pies. También se percató de que primero iba su arma y seguidamente él, además de dar pasos increíblemente diminutos. No estaba nervioso, o al menos no lo parecía, tan solo miraba para su costado izquierdo, y respirando muy profundamente avanzaba a pasos cortos pero prudentes, si en algún momento un añico de piedra bajo sus pies caía despeñadero abajo, él paraba y seguía unos pasos notablemente poco más largos. Entonces paró, volteó la cabeza y miró a Addy, la cual estaba temblando ya suponiendo que jamás podría hacer algo semejante, que en cuanto pusiera el primer pie se derrumbaría al precipicio y moriría.

¡Addy! -esta se sorprendió al escuchar la voz de Fell, quien estaba a unos metros de ella- No te preocupes, te prometo que si te caes te cogeré. -ella lo miró, pero después desvió la mirada aún sin saber si creer en sus palabras, después de todo solo eran eso, palabras. - ¡Escúchame! No es malo tener miedo, al contrario, te hace mil veces más humana que yo. Seguramente no lo sabrás, pero me he caído incontables veces al suelo, y eso no me hace el más fuerte, pero sí el más valiente, todos le tememos a algo, incluso el más poderoso puede llegarle a tener miedo al más débil y el más débil puede llegarle a tener miedo al poder. Pero solo es eso, miedo, eso es lo que nos hace fuertes, porque si crees que yo ahora mismo no tengo miedo es que no me conoces en absoluto. Estoy temblando, puede que más que tú, pero he podido dominar ese miedo para utilizarlo a mi favor.

¿C-cómo? -preguntó ella.

Con alguien al lado. Con alguien que aun dando pasos agigantados, aun estando a millones de quilómetros de mí se dio la vuelta y me ofreció la mano. Porque si en un día eres capaz de combatir contra seres oscuros, de debatir contra una dragona o de salvar a un chico, dios mío, eres capaz de muchísimas cosas más! Créeme, que si coges mi mano, por muy lejos que esté, la conseguirás superar.

Meladdy se emocionó, tan solo con escuchar las palabras de Fell, estas dejaron de ser palabras y se convirtieron en su voluntad, en una mano ofreciéndole una oportunidad, o simplemente en una persona que la miraba como quería que los demás la miraran: una humana con miedo. Fue por eso por lo que esta puso su primer pie, su primer paso, su primer empujón en el pequeño filo de esperanza que albergaba el peligroso

acantilado y mirando a Fell y a nada más que a él, avanzó. Le temblaban las piernas, pero eso no importaba porque era su valentía la que hacía que tuviera miedo, y era ese miedo el que hacía que fuera valiente, su cuerpo casi se movía solo y en unos pocos segundos ya había conseguido llegar a donde el guardián. Lo miró, y él con una delicadeza asombrosa entrelazó sus dedos con los suyos, y siguió por el camino, un camino que él ya le había abierto e iluminado. Fue entonces cuando el tacto de su suave y cálida piel con la suya hizo que su corazón comenzase a latir velozmente, pero no era por miedo, eso seguro. Todo volvió a la normalidad cuando consiguieron llegar al final del temeroso trayecto, la humana ni se había enterado de que había hecho incluso más de la mitad del camino, y al parecer Red y Delle ya habían llegado poco antes que ellos. Tardaron bastante porque al parecer se toparon con un sinfín de lianas e hilos casi invisibles que se toparon en su camino y por poco hicieron que estos cayeran a las arenas movedizas que al parecer eran la maravilla turística de la colina de Zere, y además aquellos hilos cortaban bastante pero por suerte no consiguieron traspasar el duro pelaje del dragón.; enseguida montaron encima de él y siguieron su largo camino. Fell y Meladdy seguían cogidos de la mano.

Minutos después, ya se habían bajado del dragón, y estaban estudiando la situación como mejor sabían hacerlo: Red durmiendo y haciendo el vago, o como lo llamaba él "descansar después de su lucha", Fell quejándose y diciéndole que él había sido el único que no había hecho nada, mientras cocinaba un halcón que acababa de cazar. Delle estaba sentada, con las piernas cruzadas como los indios, haciendo ver que meditaba para su conjuro, pero lo único que hacía era coger los bichos del bosque para luego experimentar con ellos y Addy, iba destrozando el bosque con su Stone symmetry, para practicar, y de paso deshabitar aquel tranquilo lugar. Es decir, que si nos los atrapaban es que estaban ciegos. Pero después el guardián les echó la bronca, de que tenían que pasar más desapercibidos, mientras él freía toda la población de aquella colina. Acto seguido Red le reprochó que él parecía que estuviera haciendo señales de humo para decirles a los ángeles < ieh!=" iestoy=" aquí!=">>, y para colmo Delle convirtió a un bicho palo en sabueso y tuvieron que lidiar con él todos juntos. Por suerte, Fell lo mató rápido y enseguida lo apuntó a su lista de precocinados. El dragón, para calentar el asunto, lanzó una pregunta al aire como quien pregunta por el tiempo, cuestionando quien debía de ser más fuerte si el guardián o la bruja; pero enseguida la bruja dijo que él, y este también. Addy encontró otra vez aquellas hojas curativas y las arrancó, para segundos después sacar su reloj y hacer lo que le dijo aquel buen señor que debía llevar a cabo para convertirlo en el libro, pero no se acordaba. Le preguntó a Fell, que le respondió amablemente con un < iyo=" menos!=">>, y esta tuvo que estrujarse la cabeza por acordarse. Entonces le preguntó a Delle si se sabía algún conjuro para recordar cosas, esta accedió a cambio de poder experimentar

con ella, pero la humana enseguida se rehusó.

Poco después Meladdy les propuso un juego para que compitieran, y que quien ganase podría comerse la comida él solo y dormir con todas las comodidades; todo el mundo enseguida se apuntó, todos menos Fell, que les advertía que eso solo llamaría la atención de los demás, pero nadie le escuchaba.

Bien... os explicaré las normas: El juego trata en que debéis de "matar a vuestro oponente", rompiendo su corazón, que en este caso son los platos que Delle les ha robado a unos mercaderes. Por supuesto, no es tan sencillo, porque las reglas son las siguientes:

Yo por mi parte puedo matar a Delle y a Red, pero no a Fell. Delle puede aniquilar a Addy y a Fell, pero no a Red. Red es capaz de acabar con Fell y Delle, pero no conmigo, y Fell puede asesinarlos a mí y a Red, pero no a Delle. La mayor desventaja que vamos a tener, es la de que tan solo tenemos un número limitado de ataques. Si los utilizamos todos, perdemos, es decir que estamos eliminados: Yo, tengo un total de seis movimientos. Delle puede llevar a cabo catorce. Fell, por otro lado, compensa con dieciocho acciones, ni una más ni una menos. Y por último Red tiene veintiuna. Todos tenemos nuestro límite, pero la desventaja de números también tiene su gran virtud: Si por ejemplo yo con mis seis movimientos consigo matar a Fell o a Red (en su caso a Red), esos puntos de ataque se me suman junto con los míos propios, o con los que me queden, cosa que hará que tenga muchas más oportunidades para matar, pero por otra parte, si al igual que yo, Red me matase, no se llevaría ningún punto, a causa de la gran diferencia de ataques, y al igual con Fell. Pero, Delle al estar en medio de las dos cantidades, si mata a los que tienen el mayor número no se le suma nada, pero, si me mata a mí, se podría llevar mis seis ataques, junto con los que me hubiera añadido. Es decir, que los que tienen mayor ventaja no se pueden llevar ningún punto/movimiento matando a los de menor, pero si estos los matan a ellos sí. Otra norma es que, si el portador del plato por algún casual no sabe que se le ha roto, puede seguir matando a sus oponentes hasta notarlo. Si alguien infringe las normas, es decir que mata a uno de los que él tiene prohibido matar, deberá de pasarle esa muerte a la persona más cercana o la última en atacarle, dicho de otra forma sería que le contaría como punto a él/la. Para acabar con alguien al que no puedes romper su plato, tienes que esperar a que otro lo mate, y después de hacerlo, quitarle el arma al asesino y sostenerla durante cinco segundos sin perderla, o matar a esa persona. La única forma de morir sería agotando tus movimientos o que alguien te rompiera el plato. Y finalmente, como no, gana el que los consiga matar a todos, o el que mate a la cantidad más grande de oponentes. En caso de que haya empate, el perdedor podrá elegir al que salga victorioso. -informó muy seria Addy.

No entiendo... Entonces si yo te mato, no me llevo nada, ¿pero entonces como me sumo ataques? -preguntó muy perdido el dragón.

No puedes Red, porque tú al tener veintiuno, ya tienes demasiados como para poder añadirte más, al igual pasa conmigo. -le aclaró Fell, que ya había entendido a la perfección la mecánica del juego.

Pero entonces... Si yo te mato a ti- dijo Delle señalando a Addy- se me sumarían tus puntos junto con los míos ¿no? -le preguntó a esta, la cual asintió- pero si yo mato a Fell y a Red no se me sumarían... - la humana respondió con un "sí". -pero... -si tú puedes matarlos a ellos y llevarte sus ataques, ¿si me matas a mí también?

Si te mato a ti- explicó Meladdy dirigiéndose a la dudosa- Me llevaría tus ataques, pero como sería injusto, no se me sumarían los de ellos. Pero, si te mato gracias al asesinato de otro adversario, me contarían los tuyos, y además podría seguir matándolos a ellos y llevarme sus puntos. Pero como ya te he dicho, si otro te mata a ti y yo sostengo su arma o lo aniquilo.

La bruja asintió. Cada uno se ató un plato en la cabeza. Tenían cinco minutos para prepararse y a la vez pensar en una buena estrategia: todos querían lucirse.

Fell podía atacar a Red y a Addy, cosa que posiblemente sería una ventaja para él por el hecho de que ninguno de los dos tenía armas peligrosas ni experiencia en las batallas. Quizá el dragón podría transformarse, y eso supondría tener que pasar por encima de su mandíbula llena de colmillos para romper su plato. Por otro lado, Addy se sabía algunos trucos bastante peligrosos, cosa que le facilitaría las cosas, pero su ventaja era que esta no podía atacarle a él.

Este podía matar a Addy en cuatro movimientos y a Red igual, o dependiendo de la situación ir variando. Quería poder utilizar el menor número de ataques posibles con ellos, es decir, que si por suerte los mataba a ocho golpes, o incluso con menos, todavía le quedaría la otra mitad. El problema era Delle, la cual no podía matar a Red pero sí a él. Es decir que a uno tenía que dejarlo con vida, al dragón preferiblemente, porque Delle era vulnerable a él. Si por algún casual Red mataba a Delle en seis ataques, ganaría si sostenía lo que fuera que utilizara como arma, aunque ya habían dicho que si uno no tenía arma, se sostendría su plato o se le mataría.

Delle por su parte, no podía esforzarse mucho a causa de su vulnerable estado, además de que le había tocado como oponentes a un guardián y a una alquimista. Le alivió el hecho de que este no pudiera hacerle daño, pero si algo sabía ella es que las estrategias no le iban mucho, prefería atacar sin pensar, y después que pasase lo que Dios quisiera que pasara.

También tuvo en cuenta que a quién debería de dedicarle más golpes seguidos era al guardián celestial, algo que sin esfuerzo él esquivaría seguro, y algo que le supondría perder movimientos.

Podía matar a Addy, pero a Fell simplemente no podía hacerlo, la ventaja es que él no podía hacerle daño a ella, pero podía esperar a que otro la matase e intentar después conseguir la victoria, en este caso o Red o Addy. Esperaba que la humana, pero en caso de que no fuera así y fuera Red, tendría que utilizarla a ella de escudo, aunque ella la mataría seguramente. Si se las apañaba podía hacer que esta fuera a por Red, y acto seguido lo matase, pero no habían muchas probabilidades de que eso pasase.

Y Red sabía algo claro: quería ganar sí o sí aquel combate de cuatro. No por la comida, ni mucho menos por el dormir, sino porque hasta ahora, este no había ganado ninguna lucha, tan solo se limitaba a mirar a sus compañeros pelear por él. Debía pensar mejor que nadie, mejor que Addy, mejor que Delle y mejor que Fell, es decir que debía ir un paso más adelantado que todos ellos. Delle no podía atacarle, cosa que no le aliviaba mucho al pensar que esta no era ni por asomo más fuerte que los guardianes celestiales, como era el caso de Jack's, y Fell tendría seguramente su máximo de ataques en él, porque a la bruja no la podía matar, y con la humana no se llevaría nada a parte de una sola vida de tres, además de que ella no podía matarlo a él. Addy querría matarlos a ellos seguramente, y Delle por los puntos extra; pero por suerte Meladdy tan solo tenía seis míseros movimientos. Sabía que ella no peleaba, pero que aún así era sacerdotisa y tenía algunos trucos bajo la manga, pero ese no era el mayor problema; el mayor de todos era el guardián. Este no podía matar a Delle, es decir que si se ponía detrás de ella, él quizá no lo mataría, además de que ella tampoco le haría nada a él, porque Red era al que no podía atacar. Con eso, quizás Fell iría a atacar a Addy, y como ella no podía matarle a él, moriría seguro, pero el problema de este era que tenía que darle menos de dieciocho ataques o asesinarla, y si por algún casual, como es Stone symmetry, él le daba ese número de golpes y al ver que no la mataba y que estaba perdiendo puntos, tendría que ir sí o sí a por Red, y tendría que darle los golpes restantes a la fuerza. Además, Delle no tenía porqué protegerle, al contrario, si Fell mataba al chico, ella podría arrebatarse la espada sin dudarle, y al convertirse en katana el objeto desaparecería como posesión suya. Eso claro, si Fell no la mataba de verdad antes. Su mejor estrategia sería convertirse en dragón y volar lejos, pero si lo hacía perdería puntos mientras los otros se aniquilan entre ellos, es decir... Necesitaba ponerse detrás de la bruja, protegerse de Fell, y este al darse cuenta de que no podía matarlo, iría a por Addy, si para su suerte la mataba, iría a por la espada del chico, claro que Delle también iría, pero... ella no podía atacarle a él, pero él sí a ella, y podía hacerlo casi veintiuna veces, era mucho, pero si de unos cuantos zarpazos se la quitaba de encima aunque fuera por un segundo, podría aprovechar que ella quizá se convertiría en katana para protegerse, y en

ese instante, se la podría tirar a Fell para que este la cogiera sin poder matarla, y en ese momento, coger su espada. Si la cogía y sostenía, ganaría un punto de tres. La siguiente sería Delle, pero como esta podía matar a Fell, seguro que se enfrentaría a él, con aproximadamente catorce movimientos, solo tenía catorce movimientos, aunque Addy no estuviera, solo tenía esos, si mataba al guardián, solo quedarían ellos dos, y con sus veintitantos últimos movimientos la ganaría, pero si ella no lo mataba, a Fell, tendría que esperarse unos segundos para pensar qué hacer, y en esos segundos podría aniquilarla antes de convertirse ella en katana. Lo no tan positivo, es que quedarían Fell y Red. Este tenía unos quince movimientos para el chico, y él tendría también por los diez. Es decir, que todo se decidiría en ese número de ataques. Pero ahora que lo pensaba... Habían tres formas de matar a tu oponente: de uno o más movimientos, con todos tus movimientos sin gastarlos y... ¡Agotando los ataques de tu enemigo! Ya lo tenía claro, ya tenía clara su estrategia.

Meladdy podía matar a Red y Delle, pero desgraciadamente no a Fell, cosa que la hacía la más desgraciada del grupo. Fell por su parte no podía matar a Delle, y Delle no podía matar a Red, y Red no podía matarla a ella. Aquello era un bucle, pero si pensaba con claridad algo podría funcionar. No podía ir a por Fell primero porque este la mataría de cuatro movimientos, tampoco podía ir a por Red, porque aunque él no pudiese hacerle nada, solo tenía seis movimientos. Es decir, que solo podía atacarle menos de cinco veces, si fallaba, que estaba claro, no solo los perdería y se le quedaría en nada, sino que tendría que ir a por Delle a la fuerza, y ella podía matare. Claro que ella no podía matar a Red, y eso podía utilizarlo como ventaja. Perfecto, ya sabía lo que haría.

Esta lo tenía decidido, Meladdy daría su primer ataque a Delle la bruja.

Fell lo tenía decidido, daría su primer ataque a Red el dragón.

Delle lo tenía decidido, daría su primer ataque a Meladdy la humana.

Red lo tenía decidido, daría su primer ataque a Fell el guardián.

Todos se posicionaron bien. Todos tenían sus estrategias ya pensadas, cosa que hizo...

Que el juego comenzara:

Red fue el primero en hacer su primer movimiento, sabía que iba a tener que enfrentarse a Fell, pero antes de todo debía resguardarse con la ayuda de Delle, y acabar con Addy primero. Este, antes de todo, les exigió que tal vez sería mejor aclarar un poco las normas, con la verdadera intención de distraerlos. Para que así, mientras todos hablaban a la vez y se recordaban puntos del juego importantes y ya olvidados, a la vez que se desafiaban unos a otros con agresivas y peligrosas miradas, fue

retrocediendo poco a poco, para que nadie notase como iba alejándose de la multitud, tan silenciosamente que incluso nadie se percató de lo que debería por su apartada posición.

Cuando todos terminaron de repasar las reglas, tanto lo que obligatoriamente se debía hacer como lo que estaba prohibido realizar, se posicionaron bien, mientras miraban todo su alrededor, a tal punto que las pupilas de sus ojos parecían pelotitas yendo de aquí para allá, incluso parecía que si las miradas matasen, toda la colina de Zere podría estar perfectamente desierta. En poco tiempo, contaron cinco segundos hacia atrás, y el juego comenzó. Delle y Addy se miraron entre ellas, sabían perfectamente que ambas iban a tener que luchar entre sí, la bruja con su katana y la alquimista con sus inesperados trucos, tan solo tenían verdaderamente una sola oportunidad, la cual no pensaban desaprovechar en lo más mínimo. Fell por su parte buscaba con la mirada a Red, extrañado y un poco asustado por su desaparición, decidió ir a buscarlo sin alejarse mucho del grupo.

¡Reucs Lessuatos!

Tal y como lo había planeado la alquimista, todo el aire se convirtió en una cegadora y espesa neblina de la cual tan solo ella se salvaba. Delle, como por acto reflejo utilizó su katana para poder apartar la boira, pero a causa de la delgadez de su arma a diferencia de la de Fell, poco pudo hacer, así que finalmente se decantó por el plan más sencillo y a la vez más peligroso y arriesgado. Clavó la espada en el suelo y de él empujaron trece afiladas espadas. Era arriesgado, porque a causa de no ver nada, no podía saber si quizá una de sus katanas podría haber matado a la chica, pero quería poder arrinconarla o al menos asustarla para que deshiciera el conjuro. Aunque por su lado, Addy sabía que iba a utilizar ese juego sucio, por lo tanto mucho antes de que ella clavara el arma, se posicionó detrás de la chica para que las katanas no la tocasen. Había aprendido algo, y es que cuando la bruja hacía aquel ataque, tan solo ascendían delante suyo, no detrás, posiblemente porque necesitaba poder ver y mirar los puntos en los que quería que salieran, y aun con la niebla los sables iban a subir sí o sí. Pero Addy estaba detrás suyo, por lo tanto tan solo necesitó pasar su pierna por debajo de las de Delle para que la otra perdiese el equilibrio y cayese de cabeza hacia adelante, de un modo que la chica gastase su último ataque en su mejor carta, la de Stone symmetry, encerrando así a la bruja en una cilíndrica torre de piedra y haciendo su último acto hacia esta. O mejor dicho, engaño.

¿Red? -preguntó Fell. Sabía a ciencia cierta que no respondería, porque era demasiado estúpido de su parte si lo hacía. Pero al menos quería poder notar exactamente donde se escondía. En las dos subidas no podía ser, porque eran muy altas y desde allí no creía que pudiera apreciarlo todo con exactitud, seguramente que debía ocultarse por entre los altos árboles, pero si fuera así, podría notarlo porque después de todo no habían muchas hojas que lo escondieran todo... hojas, como las del suelo. Si bien creía, las que habían en el suelo debían pertenecer a los árboles desnudos de alrededor, y uno: ¿Ya estaban así cuando llegaron?... no, era imposible... estaban demasiado bien puestas. Y dos: ¿Las puso él entonces? Tampoco, porque después de todo, le tendría que haber llevado bastante tiempo, y no hacía nada que había encontrado aquel lugar. Lo más lógico era que las hojas ya caídas, las hubiese posicionado a su antojo para tapar el agujero, el que no había. No había, le habría tomado mucho tiempo, estas eran muy amplias y largas y por eso no caían, pero aún así le hubiera arrebatado mucho rato hacer el hoyo y ponerlas, y no creía que lo hubiera construido antes de comenzar el juego por puro instinto. Planteó que tan solo puso las hojas, pero si las puso ahí no había nada, y si no había nada, ¿Cómo lo detendría? ¿Con qué trampa? Sabía que había alguna porque ya había hecho su primer movimiento con su espada, pero a parte de eso... ¿Qué más? Debía estar preparándole algo, seguro.

Red, sé que estás ahí, tan solo sal y no te haré daño. -No se escuchó nada, tan solo el sigiloso zarandeo de las hojas al rozarse unas con otras, movidas con aquel tranquilo y fulguroso aire. Suspiró. - ¿Lo sabes, verdad?... -hizo una breve pausa, como si estuviera esperando una respuesta, una respuesta que no llegó como ya había supuesto-... Que ya... no te necesitamos.

Fue en este mismo instante, que pudo notarse como algo o alguien intentaba salir de su escondrijo, pero al ver su error no lo hizo.

No te preocupes, de verdad. Quedarás en la historia como el gran dragón que quiso partir con nosotros a una misión tan peligrosa, y que salvó a una humana de la mordedura de un ángel rabioso. Realmente...- decía mientras miraba a todo su alrededor- has sido de gran ayuda, aún siendo tan joven, nos has ayudado, nos has hecho reír, nos has preocupado bastante, pero sobre todo has sabido seguir adelante pese a todo eso. De verdad, me alegro de que estés vivo.

El dragón seguía escuchando todo aquello con demasiada atención, demasiada para lo que él tenía en mente, y este sabía que aquello era una

trampa... o quizá no.

Cuando encontremos a Dill, ya no necesitaremos a nadie que nos lleve a ninguna parte, teniéndolo a él al lado. El inframundo es un lugar muy arriesgado y comprometido, si entras allí ya no sales como eras antes. Y lo sabes. Por eso, para alguien de tu edad, no quiero tener que cortarte las alas tan rápido, todavía eres muy joven como para peligrar tanto tu vida, todavía tienes que enamorarte, que casarte, que tener hijos, conseguir una vivienda... Y millones de cosas más que no lograrás si ahora sigues adelante. No quiero tener que despedirte delante de las chicas, es por eso por lo que te lo comento ahora, cuando hallemos a Dill y consigamos que se una a nosotros, podrás ser libre. Además, -rio Fell- creo que la mejor forma de despedirse de un ser querido es pasándolo bien con él antes de la despedida. Créeme que nunca antes había experimentado nada así con nadie, y me alegro.

Comenzaron a escucharse sollozos, sollozos provenientes de detrás de la elevación de piedra de la derecha. Era Red, el cual se había dado cuenta de su final como héroe, como servidor de Dios y como amigo de tres grandes personas. Estaba triste, afligido, apenado. No podía imaginarse que después de tantas cosas, después de todo lo que había vivido con ellos, se terminara aquel mismo día. Sabía que estaba mal, pero realmente desde el fondo de su corazón deseó que jamás encontraran al curandero, jamás no, tan solo el tiempo necesario para que el chico pudiera deshacerse de todos aquellos sentimientos tristes que tan solo aumentaban más y más por todo su corazón. No quería dejarlos, pero lo entendía, entendía que para su edad tan solo sería una carga para ellos, véase con los ángeles o con los piratas, él no había hecho nada en absoluto. Pensó en Meladdy, la humana, y supo enseguida que llegaría a mucho y más con su increíble forma de ser, y su miedosa manera de combatir y pensar. También pensó en Danielle, quien le parecía alguien divertida y alegre, pero que a la vez tenía ese clic en su cabeza que hacía que cambiara totalmente (bipolaridad) y se volviera una loca hiper peligrosa, afortunadamente tan solo cuando la molestaban. Y por último, meditó sobre Fell el guardián, el primero que le quiso extender una mano para sacarlo aunque fuera a la fuerza del profundo hoyo en el que él y toda su aldea le habían escondido. Era realmente penoso, pero...

Os echaré de menos, a todos... -balbuceó el pobre chico- Pero... por ahora no me iré. No quiero caer en una mentira tan gorda como la que acabas de soltar. -sollozaba Red- casi, pero casi m-me haces creer que era verdad. Pero isé que no lo es! ¡Sé que estás mintiendo!

Un gran silencio. Un silencio que siempre estaría acompañándolos a todas partes, y del cuál jamás se desharían.

... Ja- rio levemente Fell- Gracias, tampoco necesitaba que salieras de tu escondite, tan solo me bastaba con oír tu voz para poder saber dónde

estabas exactamente. Y ahora lo sé.

Ya.

Has volado hasta arriba, no era imposible pero deseché esa posibilidad cuando dijiste que era muy complicado avanzar por un camino tan frondoso y lleno de lianas e hilos cortantes.

Lo sé y lo es. Pero no importa, porque me he eliminado de todas ellas.

Fell se echó un poco hacia atrás, necesitaba ver bien la situación: Red estaba allí arriba, y sabía con certeza que no iba a bajar, y encima no tenía espada. Su primer plano era la presunta trampa en la cual prefería no arriesgarse, ni aunque fuera un pie porque podía ser una red colgante o algo por el estilo. Tampoco podía seguir avanzando porque a saber que más trampas le esperaban a la salida del camino. Estaba rodeado, aunque quizás no tanto. Miró al frente y pudo contemplar como delante de sus ojos había una posible y muy improvisada arma que podría utilizar para defenderse de los ataques del dragón si es que este se disponía a bajar. Una enorme y resistente rama, de esas que tardas en romper en una semana, estaba reposando sobre el suelo a escasos metros de él, pero aún así este ya se había prometido a si mismo que no seguiría y que se mantendría sin moverse en aquella posición; aunque ciertamente no podía continuar así. Si se rendía y tan solo esperaba a que las chicas terminasen con su pelea y vinieran a donde estaban ellos, se merecería ganar el último de todos. Así que volvió al ataque y comenzó a moverse para poder llegar hasta donde estaba aquel palo grueso, y con suerte utilizarlo como defensa. Llegó fácilmente hasta él, lo que después no fue tan fácil fue decidir si cogerlo o no, porque después de todo había sido demasiado simple para lo que él hubiera permitido si estuviera en la posición de Red, además de que lo encontró muy extraño, aquel objeto: parecía como si no fuese de la realidad y verdaderamente no estuviese allí, porque no dejaba huellas ni tampoco marcas, tan solo estaba suspendido en el aire aunque no lo quisiese afrontar. Se acercó a la rama, y aun desconfiando del plan la decidió cogerla para al menos hacer ver que seguía con lo que Red tenía planeado hacerle.

Y bien que lo tenía preparado, con tan solo posar el primer pie en el terreno comenzó a hundirse y a desaparecer de la superficie, y dos palabras surgieron en su cabeza, recordadas por el aviso del mismo "traidor" quien miraba desde arriba cómo se lo tragaban las arenas movedizas. A parte de estas, también había utilizado para su plan los hilos invisibles que podrían llegar a estrangularte y a cortarte el cuello, pero que el chico había utilizado más que para matar, para colgar una rama la cual no se hundía al estar cogida desde arriba. Fell, a cada segundo que pasaba, más poco se le veían las piernas inmovilizadas por las engañosas arenas, y solo con naufragar toda su parte inferior fue lo único que necesitó Red para salir de su escondite y matarlo. Con otra rama aún más

gruesa que la anterior, el niño la mandó directa a la cabeza de Fell para romperle el plato, pero este no quiso hacer el papel de víctima y creo un escudo en su brazo para rechazar el impacto y poder seguir como jugador. Este, aunque muy probablemente el dragón no lo sabía, había estado esperando para preparar bien su hechizo digno de un gran guardián: Pieer tempo. Una gran magia que paró el tiempo por un segundo, mientras las arenas, los árboles y toda la naturaleza incluida la del subsuelo empezó a levitar al mismo tiempo, de un modo que la gravedad estuvo de su parte liberándolo de la trampa y provocando que estos junto con todo el bosque casi despoblado, se mantuviesen en el aire. Fell, aprovechando que ahora él le llevaba ventaja, empleó su primer ataque a una velocidad irreal con tal de que le diese tiempo antes de que todo volviese a la normalidad, y decidió probar otra de sus magias de guardián lanzándole la misma rama del principio con Arcad, el cuál potenciaba tu tiro a que fuese bestialmente más rápido y que llegase mucho más lejos. Afortunadamente para el chico convertido en dragón, sacando fuego de la boca y quemando la rama con tal de que minimizase su velocidad, pudo evitar ser asesinado por un palo aún haciéndole un rasguño en su piel.

Stain. Destrozo natural.

Y poco faltó que todo lo que había quedado suspendido en el aire se convirtió en sus nuevos misiles, árboles, arbustos, lianas, rocas, plantas y demás, todo se había colocado en el aire de forma que apuntase a Red como flechas: con tan solo un movimiento de su mano todo acabaría para el pelinaranja.

Antes de todo, me gustaría comprobar algo... ¡Niégalo! -ordenó el chico intentando no llorar. Posiblemente desde la charla de Fell había estado aguantándose en no decir lo que ahora iba a pedirle.

¿El qué?

Que ya no me necesitáis.

Y por mucho que Red se contuviera, estaba deseando echarse a llorar mientras le daba una paliza al guardián. Este, enseguida se dio cuenta de su error.

Niega que quieres que no peligre mi vida, cuando ya me ha mordido un ángel rabioso. Niega que quieres que me enamore cuando ya tengo amigas a mi lado. Niega que quieres que me case, si sabes que nadie del clan querrá celebrarlo. Niega que quieres que tenga hijos, cuando ya tengo a tres niños pequeños aún con sus edades que solo saben estropear las cosas. Niega que quieres que tenga una casa, cuando ya os tengo a vosotros y al duro suelo en el que siempre nos acomodamos. Y, niega que no necesitas a otro dragón cuando sabes perfectamente que yo soy el

único que puede aguantar vuestras quejas, el único que puede protegeros, el único que puede salvaros aún con una herida, el único que puede lanzar un pollo asado desde quilómetros hasta la horrenda cara de Adepra, y sobre todo: el único Red en el equipo. No puedo cambiar aún yendo al inframundo porque soy diferente que vosotros: como sois tan pesados aguantaré, ni aunque os maldigáis yo continuaré detrás de vosotros hasta que volváis a la normalidad, no me importa nada mientras pueda seguir lidiando con mis torpes amigos.

Ahora era Fell quien estaba a punto que llorar. Red ya lo estaba haciendo, pero probablemente aquellas fueras las primeras lágrimas que soltaba por amor y no por odio, por alguien y no por los insultos que estuviera recibiendo, y en parte se alegraba. Aún sabiendo que iba a quedarse con ellos, quería confirmar que el chico también lo consideraba familia y no solo un compañero, y así era.

Lo niego todo hoy, mañana y pasado, hasta mi muerte.

Y con aquellas escasas afirmaciones, el dragón ya pudo volver a ser feliz al sentirse querido por alguien que no fuese de su propia familia: sus amigos; la humana, la bruja y el guardián celestial. Se limpió las lágrimas y miró a su alrededor.

¿Vas a matarme? -preguntó volviendo al juego.

Sabes que no. -y acto seguido creó una especie de cúpula con toda la arboleda para retener a Red, cualquiera que viese aquella escena se le pararía el corazón de lo impactante que era, una bola hecha de raíces y suspendida en el aire atrapaba a un dragón el cuál tan solo se distinguía por las pocas separaciones que había. La esfera se iba haciendo cada vez más pequeña y el chico sabía que o le hacía ganar o moriría asfixiado, pero como ya se había prometido antes no perdería. Era imposible que el guardián pudiese retener aquella bola por mucho tiempo, por eso iba tan rápido, pero tampoco podía dejar que le apretara más de lo que ya estaba en aquel claustrofóbico espacio: solo tenía una posibilidad para no perder. El dragón rojo comenzó a empujar el interior con tal de que se abriera haciendo caso omiso a su herida, y a cada choque que daba más grande se hacía su celda, a un punto que por mucho que el guardián lo intentase la esfera se iba rompiendo a causa de la bestial fuerza del dragón y finalmente este pudo vislumbrar un pequeño hueco por el que pasar como humano y salir como dragón. Insatisfecho con su propia fuga, se mofó de que Fell no podía moverse al no tener alas, solo levitaba, y quemó el poco terreno que quedaba después del que había naturalmente, para que su enemigo no pudiese aterrizar. Pero poca importancia le puso el moreno que lanzando un árbol se subió a este con el impulso creado al modo cohete y al llegar hasta Red cogió su pata para volar con él. Y ni aunque el niño hubiese podido desprenderse de él no habría ganado, ya que el

guardián lo hubiera matado antes.

iRe:stain! -al niño casi le dio algo o se le paró el corazón al volver a escuchar esa palabra otra vez, esperando en cualquier momento verlo todo levitar otra vez, como había pasado hace nada.

Pero afortunadamente sobre todo para Red, lo único que estaba haciendo era deshacer los destrozos. Y como si jamás hubiera pasado nada, el fuego se disipó y todo el bosque volvió a su estado normal, algo parecido a viajar en el tiempo pero solo con aquella parte y dejándolo todo incluso más perfecto que como estaba antes. Incluso su arma volvió a su mano como si fuera un imán y este un metal. Era increíble, sencillamente increíble.

¿Porqué no lo hiciste antes? Lo de stan y todo eso de re:stan y el paro temporal o como se diga...

Stein, sí. -Fell trepó hasta el lomo del niño- Como me tires te mato. Bueno... -dijo aclarando su estómago y retomando lo que iba a decirle mientras el dragón asentía atemorizado- este conjuro es algo que sólo se puede hacer una vez al día, porque como ya has comprobado es mucha fuerza mágica unida, y a veces cuesta llevar a cabo.

¿Y porqué no lo hiciste ayer con los piratas? Hubiésemos acabado más rápido.

Y llegó un punto en que deseaba hacerlo, pero verás... Stain lo que hace es recoger toda la naturaleza que hay a su alrededor para que el portador consiga utilizarla a su antojo. En aquel momento estábamos en un barco, con solo mar, peces, tiburones, ballenas pulpos gigantes, sirenas y demás criaturas mitológicas marinas en nuestro entorno, y créeme si te confieso que no es una gran arma para luchar. Y segundo, ya lo utilicé.

Red estaba a punto de preguntarle cuándo, pero al recordar que tanto él como sus amigos se habían despertado mucho más tarde que él, y que el chico al ser el primero tuvo que encararse a millones de piratas al salir de la casa, es decir que debió de utilizarlos en ese momento, se calló.

¿Y entonces porqué lo has utilizado ahora? Siendo un guardián habrías podido hacer otra cosa menos... deslumbrante.

¿Y PORQUÉ NO LOS AUYENTASTE EN VEZ DE HACERLES SEÑALES DE

HUMO DE DÓNDE ESTÁBAMOS? ¡PERO A TI QUÉ TE PASA!

¿A mí? Nada, yo no grito a la gente que todavía no ha dado una explicación de su porqué. -Red se calmó, aún sintiendo el fuego correr por sus venas- Mientras peleábamos detecté como... veintidós.

¿Veintidós? ¿Y dónde están esos veintidós ángeles caídos?

Muertos -el chico se sorprendió ante la inmediata respuesta del guardián, sin estar seguro de si confiar en él o huir despavorido. -Lo sé porque ya no noto ninguna alma putrefacta por la colina, quiere decir que, o se han ido o han muerto. Preferiblemente diría que están muertos. -el dragón continuaba sin entender una sola palabra de lo que le decía, y a vista de esto Fell le siguió contando. -cuando llegué a la zona en la que estabas escondido pude notar que nos estaban siguiendo, incluso espiando, y enseguida deduje que por la forma de respirar, caminar y observarnos eran ángeles caídos. Sabía que en aquel momento debería haber hecho un ataque menos peligroso y arriesgado, especialmente por el entorno tan bien cuidado en el que nos encontrábamos, pero tenía sí o sí que deshacerme de ellos. Fue por eso por lo que aproveché la naturaleza que nos rodeaba para hacer aquel hechizo como parte del juego, y así atacarlos a ellos también: al arrancar de raíz todo, me debí llevar algunas vidas por delante, y al volverlo todo como antes los enterré en el subsuelo. Por eso, al terminar la pelea me volví a fijar y pude confirmar que ya no quedaba ni una pizca de ellos por la colina. Por supuesto, te prometo que no hice daño a ningún animal ni comerciante, porque este hechizo vigila que no haya ninguna alma inocente alrededor, y si la hay, la lleva lejos.

Red se quedó de piedra, seguía volando y sabía a dónde se dirigía, pero aún así no podía evitar pensar que quizá estaba llevando a alguien demasiado peligrosos y calculador detrás, y esbozando una divertida sonrisa pudo seguir adelante al saber que tenía a un chico bondadoso y trabajador de compañero, que incluso en el juego se preocupa más del bienestar del mundo que de ganar o perder. A diferencia de él. Otra vez, había perdido, ni siquiera la trampa de las arenas movedizas lo había podido detener ni un minuto que enseguida encontraba la forma de escapar y revertir el daño hacia su enemigo cuándo debería de haber sido al revés. Y en parte le alegraba que fuera así, tal y como sus otros compañeros, los amigos y familia que jamás lo dejarían, y que por mucho tiempo que pasara siempre se aferraría a estos y a sus ganas de ser cómo son: luchadores. Cuando llegaron donde las chicas se suponía que debían estar luchando una contra la otra por arrebatarse el plato enemigo, en su lugar se encontraron con un terreno totalmente destrozado y una especie de muro cerrado circularmente hecho de piedra. Con la última palabra ya pudieron saber que aquello era obra de la alquimista, pero aún así no se podían explicar cuándo, cómo y dónde estaban las chicas, que por arte de magia habían desaparecido. Barajaron la idea de que al igual que ellos se

habían alejado del campo y estarían peleando en otro lugar que no fuera aquel, pero en cuanto escucharon gritos de socorro la descartaron enseguida. Llegaron hasta dónde se reclamaban los chillidos de ayuda, y cuándo estaban a punto de trepar para comprobar quién era, alguien los atacó a ambos por detrás dándoles una patada en la espalda a cada uno. Se giraron y pudieron advertir con sorpresa que era Addy la culpable de todo aquello, pero les alivió que no hubiese sido una trampa y que el juego siguiese adelante. Fell, con un giro rápido de su espada le rompió el plato que llevaba en la cabeza, sumándose puntos a sí mismo y matando a uno de los tres contrincantes. Pero lo que debería haber sido una pena mezclada con rabia para Addy, fue más bien una sonrisa satisfactoria y clamorosa.

¿Sabes que estás muerta, no? -le preguntó Red sin entender muy bien porqué estaba tan feliz de haber sido asesinada, como si en vez de eso hubiera ya ganado el juego.

Hay una norma que no ha sido dicha, es por eso por lo que después de todo no importaba si era cometida, ¿sabéis? -confesó la chica misteriosa.

Ambos se miraron pensativos. El guardián sopesó la razón de que seguramente, no sabía por qué, Addy seguiría viva aún habiendo recibido un espadazo limpio en el "corazón", y enseguida comenzó a formularse una buena respuesta. Addy y Delle habían estado peleando y seguramente la humana debió salir victoriosa de la batalla, porque sino no estaría allí con ellos, pero... ¿quizás había aprovechado la impotencia de la bruja para tenderles una trampa? Porque, después de todo a quien Fell no podía matar era a Delle, y la única explicación de todo aquello o lo que probablemente Addy había utilizado a su favor era... A la única persona que este no podía golpear. Si era como él creía que había sido, tendría que darle su ataque a la chica al ser ella la última en atacarle, de lo contrario hubiese sido para Red. Lo ha calculado todo, pensó este.

¿Has intercambiado el plato con Delle, verdad? -la chica sonrió victoriosa, al ver que Fell era inteligente y dándole a entender que había acertado.

Has hecho que matase a la única persona que tenía prohibido hacerlo, es decir que tanto los puntos como la muerte van para ti al ser tanto la última en atacarle como la única que puede llevársenos nuestros movimientos al tú tener seis. -constató Red. Y así era: Addy uno, Fell, cero, Red cero y Delle muerta. Pero Delle no lo sabía.

El dragón pensó qué hacer, en realidad ninguno tenía prohibido matar a ninguno, porque la bruja no sabía que había sido eliminada, Addy tenía ahora los puntos de esta y tanto Fell como él seguían conservando bastantes puntos de ataque. Entonces se le apareció una idea, una idea arriesgada pero que con mucha suerte y muchos dedos cruzados podría funcionar. Podría. Mientras Fell y Addy se echaban miradas desafiantes y

casi homicidas, Red se quitó el plato con "ánimos de ayudar a Delle" y lo lanzó dentro del muro con tal de que no se rompiera por nada del mundo, y si lo hacía él después de todo no lo podría saber hasta verlo, cosa que un poco iba a su favor:

¡Toma Delle! -le gritó al tiempo que su plato volaba por los aires hasta, por suerte para él, la mano de la pelirroja que lo recibió al vuelo.

¡Mi plato! -se ilusionó a sí misma la chica, creyendo que el plato que acababa de recibir era el suyo y no el del dragón. Pero ese era el plan, después de todo: darle su "corazón" a Delle, que ella pensase que era el suyo y lo protegiese a la vez que Red no podía morir a menos que el plato se rompiera, y eso Addy y Fell lo vislumbraron enseguida. Debían matarlo. Sí o sí.

Sin pensárselo dos veces, Fell saltó por encima del muro para romper el plato de Red que Delle llevaba ahora en la cabeza. Pero al aterrizar, este recibió un ataque sorpresa de la bruja intentando matarlo con la katana, cosa que él decidió responderle lanzando su "corazón" lo más lejos posible para no saber si se rompería. Lo más probable era que sí, pero quizá por pura suerte caería en un manto de hojas secas que amortiguarían la caída y harían que él siguiese vivo; por ahora, el guardián no lo podía saber hasta que lo viese con sus propios ojos.

Mientras tanto, y cuando vio la oportunidad, Addy creó con su Stone Symmetry una escalera de piedra empinada directa hacia la boca de la torre, donde se encontraban el guardián y la bruja mirándola desde abajo. Ahora se acordaba del hechizo, de lo que había que hacer y de cómo funcionaba; ya podía llevarlo a cabo. Con una mano en el corazón, respiró hondo y cruzó los dedos por no quedar mal y además perder la oportunidad para seguir con el plan. Lo sacó i giró hasta donde se necesitaba, giró el otro brazo y lo puso donde le tocaba. Segundos después lo que aquel viejo le dijo que ocurriría pasó: el reloj se transformó en un libro gigante que cayó encima de sus víctimas.

Delle decidió seguir su instinto que le decía que se largara de allí y así lo hizo materializada en katana. Fell por su parte no se movió porque sabía lo que Addy quería. Esta cogió la katana justo al llegar a tierra firme y la lanzó lo más lejos posible de una patada haciendo que la bruja no pudiese ser humana para no morir.